

Informe de resultados de la investigación (*):



Septiembre 2012

Área de Educación de FELGTB – Comisión de Educación de COGAM

Contacto: educacion@felgtb.org / educacion@cogam.es

Director de la investigación:

Jesús Generelo. Secretario General de la FELGTB.

Equipo de investigación de la Comisión de Educación de COGAM:

Ana Gómez, Jesús Generelo, José Luis Ferrándiz (coordinador del equipo), Marta Garchitorena, Patricia Montero, Pilar Hidalgo.

Agradecimientos: César Barrantes, Elena Yáñez y Julián Peña.

* Este informe constituye el avance de resultados de la investigación.
La publicación completa de la misma se realizará próximamente.

ÍNDICE:	Pág.
1. Presentación del informe de resultados: ¿qué queremos estudiar?	3
2. Aspectos metodológicos.	14
2.1. Procedimiento de recogida de datos.	14
2.2. Características de la muestra: edad, género, lugar de residencia, país de origen y orientación sexual.	16
3. Análisis de resultados de la investigación.	26
3.1. Las mil formas del acoso escolar homofóbico.	26
3.2. El perfil del acosador/a.	41
3.3. El inmenso dolor del acoso homofóbico.	44
3.4. ¿Ayuda alguien en la escuela a la víctima?	50
3.5. ¿Mi familia sabe que me acosan?	56
3.6. Apoyos que salvan vidas.	60
3.7. El silencio cómplice del acoso homofóbico.	67
3.8. El dolor se transforma en desesperanza.	69
3.9. Ideación suicida: ¿tiene sentido vivir con tanto sufrimiento?	75
3.10. Planificación del suicidio: el sufrimiento se acerca a lo máximo soportable.	79
3.11. Intento de suicidio: el fracaso absoluto del sistema educativo.	80
4. Conclusiones del informe: es hora de abrir los ojos, de acabar con el silencio.	85
Anexo: Recursos para prevenir el acoso escolar homofóbico y el riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes LGB.	89

1. Presentación del informe de resultados: ¿qué queremos estudiar?

“Lo peor de todo es asumir que la normalidad era ese tipo de vida y ser consciente cuando eres mayor de que te han robado la adolescencia y los sueños de cuando eres joven”.

Joven participante en la investigación.

En este informe se presentan los resultados de la investigación llevada a cabo sobre acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes y jóvenes lesbianas, gais y bisexuales para su difusión. La publicación completa se realizará próximamente. La realización del estudio ha sido llevada a cabo de forma desinteresada por el Área de Educación de la FELGTB y la Comisión de Educación de COGAM dentro de las líneas de investigación que llevan a cabo, entre otros motivos, para luchar contra el acoso escolar por orientación sexual o identidad de género en nuestro país.

Preguntémonos, para empezar, ¿por qué una investigación sobre acoso homofóbico y riesgo de suicidio en jóvenes lesbianas, gais y bisexuales (en adelante, LGB)? ¿Qué ha llevado a la FELGTB y a COGAM a fijar su mirada, su atención, sus mínimos recursos en este tema concreto? ¿Había indicios para creer que hay una relación fuerte, comprobable y que, además, afecta a un número considerable de personas?

Según los últimos datos oficiales referidos a 2010 publicados por el Instituto Nacional de Estadística¹ el suicidio está dentro de las principales causas externas de fallecimiento en la población general dentro del grupo de edad del que se ocupa nuestra investigación. Sin duda, es un dato muy significativo del que no estamos seguros que obtenga la relevancia debida en la agenda social. En lo que se refiere a los

¹ INE (2012). *Defunciones según la causa de muerte. Año 2010. Datos provisionales. 20 de marzo de 2012.* INE, Madrid.

adolescentes y jóvenes LGB, en concreto, no existen datos fiables en España que den una aproximación numérica al problema.

Sin embargo, en la literatura científica internacional de los últimos años, que se ha utilizado profusamente para preparar este estudio, existe ya una considerable evidencia científica referida a diversos países occidentales de que el problema existe y es de una magnitud muy dolorosa.

No podía ser de otra manera porque las vivencias personales de muchos de los jóvenes lesbianas, gais y bisexuales ya lo atestiguan cotidianamente. Y como se va a comprobar en este estudio que a continuación se ofrece, en el momento en el que se le da el protagonismo debido a los adolescentes y jóvenes LGB que han vivido experiencias de acoso homofóbico, ellos y ellas narran en primera persona, sin ninguna duda, sus experiencias de sufrimiento y riesgo de suicidio.

Se estudia el acoso que sufren los adolescentes y jóvenes LGB en los centros educativos porque es allí donde pasan el mayor tiempo de esa edad; es, por decirlo de alguna manera, un laboratorio donde comprobar la homofobia del sistema que se aplica en forma de acoso en los adolescentes.

Este estudio pionero que ahora se difunde pretende aportar su grano de arena en el conocimiento del fenómeno del riesgo de suicidio en población adolescente y joven LGB española. La hipótesis de trabajo ha pretendido conocer la vinculación existente entre el acoso escolar homofóbico que sufren los adolescentes y jóvenes LGB residentes en España de hasta 25 años, la desesperanza que padecen y el riesgo de suicidio, en contextos de rechazo familiar.

Desde una perspectiva teórica de carácter psicosocial, que nos parece fundamental para abordar el problema de estudio que nos ocupa, se pretende abrir un camino de conocimiento pero, sobre todo, de acción. Se trata de un problema que atañe por igual a los responsables de las políticas educativas y a los de políticas de salud y, por supuesto, a las familias. Entre todos tenemos que buscar una solución para paliar un

fenómeno social que no por escondido, y a veces alentado, es menos dañino. Con los datos en la mano, como más adelante se verá, estamos hablando de que el acoso escolar homofóbico, con toda probabilidad, es una de las principales causas que pueden llevar a la muerte a los adolescentes y jóvenes LGB en nuestro país.

En realidad, esta introducción debería comenzar de otra manera: ¿cómo es posible que hasta 2012 todavía no se haya mostrado una auténtica preocupación por la suerte de tantas y tantos adolescentes que viven, según cuentan ellos a cualquiera que les quiera escuchar, en el miedo, en la negación de su yo, en la angustia de ser descubiertos, en el acoso, en la violencia? ¿Qué pasa con el presente y el futuro de todos estos millares de chicos y chicas?

Desde 2005 han aparecido una serie de investigaciones que alertaban sobre la difícil, dramática a menudo, situación en la que viven muchos de esos jóvenes: Homofobia en el sistema educativo², Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la inclusión³, Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)⁴, Actitudes de adolescentes ante la diversidad afectivo-sexual⁵, Jóvenes LGTB⁶, El respeto a la diversidad sexual entre jóvenes y adolescentes. Una aproximación cualitativa⁷, Jóvenes y diversidad sexual⁸.

² COMISIÓN DE EDUCACIÓN DE COGAM: *Homofobia en el sistema educativo*. Generelo, Jesús; Pichardo, Ignacio (coord.). 2005. www.cogam.org. Tercer Premio de Investigación Social Caja Madrid 2006.

³ GALLOFRÉ, G., GENERELO, J., PICHARDO, I.: *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*. Ed. Alcalá (Alcalá la Real, Jaén), 2007.

⁴ PICHARDO, I. (coord.): *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*. Aytos. de Coslada y de San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria), 2008. <http://www.felgtb.org/temas/educacion/documentacion/investigaciones>.

⁵ GEHITU: *Actitudes de adolescentes ante la diversidad afectivo-sexual*. Gehitu, Guipuzcoa, 2008. <http://www.felgtb.org/temas/educacion/documentacion/investigaciones>.

⁶ GARCHITORENA, Marta: *Jóvenes LGTB*. Ministerio de Trabajo / FELGTB, 2009. <http://www.felgtb.org/temas/educacion/documentacion/investigaciones>.

⁷ CONDE, F.; GABRIEL, C.; SANTORO, Pablo: *El respeto a la diversidad sexual entre jóvenes y adolescentes. Una aproximación cualitativa*. INJUVE, 2010.

Estos estudios preguntaban en ocasiones a los jóvenes por su actitud ante la diversidad afectivo-sexual; en otras, la muestra era específica de jóvenes que se consideraban a sí mismos como jóvenes LGTB (lesbianas, gays, transexuales o bisexuales) y se les interrogaba por los problemas que sufrían a causa de su orientación sexual o identidad de género. La realidad se ha mostrado tozuda a lo largo de estos siete años de investigación. Las conclusiones que se han repetido, estudio tras estudio, son las siguientes:

- Los centros educativos no son espacios seguros para los/las jóvenes LGTB.
- Existe un elevado índice de acoso escolar por homofobia y transfobia.
- Un porcentaje alto de chicas y uno mucho mayor de chicos sufre violencia psicológica y/o física a causa de su orientación sexual o su identidad de género en el ámbito educativo.
- El sistema educativo no da una respuesta adecuada a esta cuestión.

Todas estas investigaciones se han desarrollado en ámbitos geográficos muy diferentes (Madrid, Canarias, Guipúzcoa, España...), con técnicas de investigación muy diferentes (cualitativas, cuantitativas, grupos de discusión, encuestas verbales, encuestas escritas presenciales o a través de internet, entrevistas en profundidad...), los han llevado a cabo instituciones y organizaciones muy diversas (entre otras, alguna tan poco dudosa como el CIS). Y los resultados han sido prácticamente idénticos, con muy pocas variaciones.

Tras una lectura detenida, pues, de esta ya amplia literatura científica en nuestro país se concluye con facilidad que los jóvenes LGTB, o aquellos que, sencillamente, se saltan las normativas de género, viven la experiencia de la violencia homofóbica y transfóbica en el día a día de sus vidas. También, que esa experiencia de exclusión y

<http://www.injuve.es/en/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/el-respeto-a-la-diversidad-sexual-entre-jovenes-y-adolescentes-una-aproximacion>.

⁸ CIS/INJUVE: *Jóvenes y diversidad sexual*. Estudio INJUVE EJ149, 2010.

<http://www.injuve.es/observatorio/salud-y-sexualidad/jovenes-y-diversidad-sexual>.

acoso es endémica al sistema educativo, y no extraordinaria. Además, esta experiencia la suelen vivir en silencio y en secreto puesto que la mayoría de ellos no cuenta con el apoyo de sus familias –que, en su mayor parte, ignora que sus hijos son LGTB, mientras que algunas, conociéndolo, no lo aceptan- y mucho menos con el del personal docente (alguna investigación eleva, como mucho, al 20% el porcentaje de adolescentes que creen contar con el apoyo del profesorado ante esta cuestión)⁹.

¿Qué les sucede a todos estos chicos y chicas? ¿Cuáles son las consecuencias de dicha situación insostenible? En una de las primeras investigaciones realizadas, la psicóloga Ana Belén Gómez, especialista en tratar con personas LGTB que han sufrido las consecuencias de la homofobia, relataba las graves consecuencias de vivir durante años bajo el yugo de la misma: angustia, ansiedad, depresión, abandono escolar, tendencia al abuso de sustancias tóxicas... y suicidio. ¿Hasta qué punto pueden estos jóvenes agredidos por su orientación sexual correr riesgo de acercarse a la idea, a su planificación o a la misma tentativa de suicidio? ¿No es dramatizar demasiado?

Revisando la literatura científica internacional vuelven a saltar las alarmas: numerosísimos estudios demuestran que el riesgo de suicidio de estos jóvenes es increíblemente más alto que el de sus compañeros heterosexuales. Como comentábamos anteriormente, hasta 22 investigaciones de diversos países (EEUU, Canadá, Bélgica, Francia, Gran Bretaña...) se han estudiado en el proceso preparatorio de esta investigación. En España, en cambio, no se ha podido rastrear ni un indicio. Todos los estudios llevados a cabo sobre el suicidio entre jóvenes ignoran completamente la variable homofóbica. Y eso a pesar de toda esa literatura en

⁹ Para conocer algo más sobre la falta de formación del profesorado en materia de atención a la diversidad afectivo-sexual se puede consultar:

ESCOLANO, V.M.; GALLARDO, F.J.: *Informe Diversidad afectivo-sexual en la formación de docentes: Evaluación de contenidos LGTB en la Facultad de CCEE de la Universidad de Málaga* (2009).
www.ojalamalaga.es

PENNA TOSSO, Melani: *Formación del profesorado en la atención a la diversidad afectivo-sexual*. Tesis doctoral de la Facultad de CC EE de la Universidad Complutense de Madrid (2012).

diversos idiomas. Y eso a pesar de que algunos países cercanos, como Francia, dedican importantes fondos a prevenir el suicidio entre jóvenes LGTB. ¿Será España diferente y nuestros jóvenes son inmunes a ese riesgo? Dicho de otro modo, a pesar de que el acoso es idéntico, ¿estarán libres los adolescentes LGTB españoles de ese riesgo de suicidio que es tan elevado en los países de nuestro entorno cultural?

Este cruce de evidencias entre la constatación del acoso homofóbico continuado y omnipresente en España y el riesgo de suicidio de los jóvenes LGTB acosados en varios países, fue lo que nos llevó a iniciar este estudio que tiene como hipótesis de partida estudiar la vinculación entre el acoso escolar por homofobia, la desesperanza y el riesgo de ideación, preparación o tentativa de suicidio.

Este cruce de evidencias no fue, a decir verdad, nuestra única motivación. Quizás era más importante la que procedía de nuestra experiencia cotidiana, después de muchos años trabajando con adolescentes y jóvenes LGTB, del terrible sufrimiento que viven muchos de ellos durante años sin contar apenas con referentes ni apoyos¹⁰ y, en ocasiones, frente a la hostilidad manifiesta de sus responsables educativos.

Entre estos jóvenes un tema recurrente es el de la infancia y la adolescencia perdidas. No es que las añoren por pasadas, es que no llegan a vivirlas. Muchos de ellos viven un presente en el que no se sienten queridos y, fundamentalmente, en el que no se quieren. Algunos de ellos logran visualizar un futuro en el que las cosas pueden cambiar: al marcharse de casa, al cambiarse de ciudad, de centros de estudios... Otros, no. Viven, pues, sus adolescencias aprendiendo a esconderse, pasando de puntillas para no hacerse notar, transformándose en quienes no son para obtener el perdón por existir.

Antes que nada se definió la muestra sobre la que íbamos a realizar el estudio. Tenían que ser jóvenes menores de 25 años que se consideraran a sí mismos como lesbianas,

¹⁰ El problema del acoso homofóbico ya fue puesto de manifiesto en varias ocasiones por la extinta Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid en sus informes anuales.

gais o bisexuales y que hubieran sufrido un acoso claro por homofobia en sus centros escolares. En ese momento nos asaltaron poderosas dudas: ¿dónde íbamos a encontrar una muestra lo suficientemente significativa de gente tan joven que se autoidentificara como homosexual o bisexual y que quisiera compartir con nosotros esta experiencia de dolor? Los medios con los que contaba el estudio eran cero. Ninguna institución pública o privada a la que hemos pedido apoyo nos lo ha concedido.

La ayuda de Internet, obviamente, se presentó como imprescindible. Tras un período de promoción por webs y espacios frecuentados por jóvenes –debemos insistir, con presupuesto cero para promoción-, empezaron a llegar las respuestas. Nuestra sorpresa fue enorme cuando comprobamos que las expectativas se vieron ampliamente superadas. Cerca de 1000 cuestionarios nos llegaron en unos pocos meses. De esos, hubo que hacer un filtrado puesto que aunque se especificaba en los requisitos que el acoso se tenía que haber vivido en España, hubo numerosas respuestas procedentes de América Latina, y también de jóvenes que no habían sufrido acoso directamente pero que querían participar en el estudio. Se evidenciaba, pues, la necesidad de hablar, de ser escuchados, de estos chicos y chicas, a algunos de los cuales nadie les ha dado la oportunidad de expresarse. Finalmente, la muestra ha quedado compuesta por 653 chicos y chicas de todos los rincones de España que han experimentado, o siguen experimentando, acoso escolar por ser o parecer lesbianas, gays o bisexuales.

Se nos dirá que este estudio no tiene un carácter representativo. Efectivamente, no se trata de una muestra aleatoria seleccionada con criterios estadísticos. Pero, ¿quién puede negarle significatividad, auténtico valor, a las vivencias confesadas de más de 6 centenares de chicos y chicas que vienen a derribar el tópico establecido de que en España ya se ha efectuado todo el recorrido posible en lo que a derechos de las personas LGTB se refiere? 653 adolescentes y jóvenes que quieren gritar que no es cierto ese otro estereotipo de que ahora lo tienen todo muy sencillo y que –como

afirman políticos responsables de la educación de estos jóvenes- no es necesario implementar políticas de apoyo y protección.

El estudio tiene una parte cuantitativa, obviamente, con unas cifras más que interesantes, preocupantes. Pero también era imprescindible acompañar a la frialdad de los datos con la aproximación cualitativa a las historias de vida que se esconden detrás de los mismos. Por eso se han llevado a cabo seis entrevistas estructuradas donde 5 chicos y una chica nos han contado su experiencia con el acoso homofóbico y el terrible daño sufrido que les llevó a intentar acabar con sus vidas.

Además, esta información ha sido complementada con las aportaciones voluntarias que una buena parte de los informantes nos han escrito en la casilla que se les ofrecía para contar lo que quisieran. Estos comentarios tienen un valor impagable para conocer la dimensión del terrible fenómeno que estamos intentando conocer y analizar en este estudio.

Se trata, pues de realizar un estudio psicosocial. Lo más habitual con este tema es encontrarnos con estudios psicológicos, que cargan la tinta en los aspectos psicológicos de las personas LGTB. Hay pseudocientíficos que hablan de la incidencia de la enfermedad mental entre homosexuales, bisexuales o transexuales como si se tratara de una cuestión directamente relacionada con la orientación sexual o la identidad de género y no con la presión ejercida por el entorno. Este estudio, pues, pretende poner el acento en las consecuencias terribles que puede tener un contexto social irrespetuoso y agresivo con la diversidad.

Nos costó trabajo decidir que la transexualidad no iba a entrar en el objeto de estudio, conscientes como éramos que si alguien se lleva la peor parte de la homofobia y la transfobia que se respira en los centros escolares, ese alguien es el joven o la joven transexual. El motivo no fue otro que la constatación de que la metodología difiere mucho si lo que se estudia es la desesperanza de esas personas transexuales. En su caso hay muchas variables que hacen la cuestión mucho más compleja. Por otra parte,

es más que previsible que los datos, tanto de acoso como de aproximación al suicidio, sean mucho más elevados en el caso de los/las jóvenes homo o bisexuales.

En el ánimo de quienes hemos llevado a cabo esta investigación está, no obstante, que sirva de punto de partida para profundizar en un futuro cercano en la problemática de estos/as jóvenes transexuales y su vivencia de la transfobia. Varios han sido los participantes que han rellenado la encuesta definiéndose como transexuales y demandando ayuda desesperadamente¹¹. Alguien debe proporcionársela sin más demora.

No descubrimos nada al afirmar que el suicidio lleva consigo un grave estigma. Tal vez sea ese uno de los motivos por los que en España se ha trabajado tan poco su prevención entre la población juvenil a pesar, como veremos, de la gravedad de esta cuestión.

En el caso del suicidio o tentativa de suicidio que tiene sus causas principales en la orientación sexual de las personas el estigma se multiplica, mucho más que por dos. Al estigma y el dolor provocados por el suicidio de un/a joven se añade el de descubrirse que era lesbiana, gay o bisexual.

No podemos olvidar la angustia de una profesora que pidió ayuda a la Comisión de Educación de COGAM hace unos pocos años. Un alumno suyo, gay, acababa de quitarse la vida. Ni la familia ni el instituto habían querido reconocer la cuestión y habían decidido echar tierra encima para no sumar al estigma del suicidio el estigma de la homosexualidad. Tal vez, también, intentaban ocultar el fracaso que supone para cada familia y centro educativo la constatación de que un adolescente ha sufrido y/o muerto por no haber sido capaces de abrirle el camino a su propia forma de ser y sentir.

¹¹ *“Hoy en día vivo como un chico trans pero he rellenado el cuestionario porque no encuentro otra manera de reflejar que las personas trans también hemos sufrido de homo-transfobia”.*

Porque es, además, importante destacar para comprender el fenómeno que el suicidio –o la tentativa de suicidio- de un joven LGB sería fácilmente evitable, en la mayoría de los casos, si este joven contara con información, referentes, apoyo y comprensión suficientes. En la mayoría de las ocasiones, en realidad, es suficiente con que la familia le muestre su comprensión y apoyo incondicional, antes incluso de sospecharse que pueda no ser heterosexual, y con que el sistema educativo trabaje la diversidad afectivo-sexual desde la positividad y desde la lucha contra el acoso. Porque no hay que olvidar que a un/a joven LGB no le sucede nada que, en sí mismo, le cause daño: ni padece una enfermedad, ni una discapacidad, ni una circunstancia que le vaya a causar problemas (si no existe la homofobia social, claro) para desarrollar su vida, su afectividad, su sexualidad, su vida familiar; no recibe por ello ningún golpe en la vida (muerte o separación de alguien, fracaso escolar o sentimental...). En sí, la orientación sexual no es un problema si el entorno no lo percibe como tal. Digámoslo alto y claro, nadie se suicida por ser homosexual o bisexual, sino por sufrir la violencia, en ocasiones inaguantable, de la homofobia. Por ello, con una actitud positiva por parte del entorno familiar y educativo se reduce prácticamente a cero el riesgo de acoso y de suicidio en la población LGB.

La suma de estigmas tampoco termina aquí. Como nos han contado algunas de las personas participantes en el estudio, el problema se complica en el caso de las personas inmigrantes o con alguna discapacidad, porque suman una nueva estigmatización.

Pasamos a conocer los datos del sondeo, a realizar el análisis de los mismos y de la información que estos 653 jóvenes han compartido con nosotros. No sin antes destacar la inmensa cantidad de agradecimientos que se han recibido en los propios cuestionarios. Algo debe querer decir cuando estos jóvenes se sienten tan sinceramente agradecidos por haber tenido la oportunidad de contar al mundo su problema, su sufrimiento. Muchos de ellos son conscientes, por su propia experiencia, de que solo el hecho de compartir su experiencia va a servir a otros como ellos para poder superar su conflicto interior y exterior. Algunos, incluso nos han revelado que el

contestar el cuestionario les ha servido para entender la magnitud del padecimiento que habían vivido. Hasta ese punto llega la normalización de la homofobia, que hace que sus víctimas la consideren normal y no se visualicen como eso, como víctimas, puesto que, con frecuencia, se sienten culpables de lo que les pasa.

Nuestro agradecimiento hacia ellos es mucho mayor, por haber sido capaces de sacar afuera su dolor para compartirlo, darlo a conocer y utilizarlo como demanda de que vivencias como las suyas no se vuelvan a repetir.

2. Aspectos metodológicos.

2.1. Procedimiento de recogida de datos.

Antes que nada se definió la muestra sobre la que íbamos a realizar el estudio. Tenían que ser jóvenes menores de 25 años que se consideraran a sí mismos como lesbianas, gays o bisexuales y que hubieran sufrido un acoso claro por homofobia en sus centros escolares. En ese momento nos asaltaron poderosas dudas: ¿dónde íbamos a encontrar una muestra lo suficientemente significativa de gente tan joven que se autoidentificara como homosexual o bisexual y que quisiera compartir con nosotros esta experiencia de dolor? Los medios con los que contaba el estudio eran cero. Ninguna institución pública o privada a la que hemos pedido apoyo nos lo ha concedido.

La ayuda de Internet, obviamente, se presentó como imprescindible. Tras un período de promoción por webs y espacios frecuentados por jóvenes –debemos insistir, con presupuesto cero para promoción-, empezaron a llegar las respuestas. Nuestra sorpresa fue enorme cuando comprobamos que las expectativas se vieron ampliamente superadas. Cerca de 1.000 cuestionarios nos llegaron en el período de recogida online de datos que de 4 meses. De esos, hubo que hacer un filtrado puesto que aunque se especificaba en los requisitos que el acoso se tenía que haber vivido en España, hubo numerosas respuestas procedentes de América Latina, y también de jóvenes que no habían sufrido acoso directamente pero que querían participar en el estudio. Se evidenciaba, pues, la necesidad de hablar, de ser escuchados, de estos chicos y chicas, a algunos de los cuales nadie les ha dado la oportunidad de expresarse. Finalmente, la muestra ha quedado compuesta por 653 chicos y chicas de todos los rincones de España que han experimentado, o siguen experimentando, acoso escolar por ser o parecer lesbianas, gays o bisexuales.

Se nos dirá que este estudio no tiene un carácter representativo. Aunque la selección de los perfiles se realizó en gran medida de una muestra diversa y de múltiples locales,

nuestro muestreo, desde el punto de vista técnico, tiene sesgo, lo cual conlleva las limitaciones inherentes a este tipo de muestreos. Por ello estos datos podrían no representar a todos los subgrupos de la población de jóvenes adultos LGB.

Aunque, efectivamente, no se trata de una muestra aleatoria seleccionada con criterios estadísticos. Pero, ¿quién puede negarle significatividad, auténtico valor, a las vivencias confesadas de más de 6 centenares de chicos y chicas que vienen a derribar el tópico establecido de que en España ya se ha efectuado todo el recorrido posible en lo que a derechos de las personas LGTB se refiere? 653 adolescentes y jóvenes que quieren gritar que no es cierto ese otro estereotipo de que ahora lo tienen todo muy sencillo y que –como afirman políticos responsables de la educación de estos jóvenes– no es necesario implementar políticas de apoyo y protección.

El estudio tiene una parte cuantitativa, obviamente, con unas cifras más que interesantes, preocupantes. Pero también era imprescindible acompañar a la frialdad de los datos con la aproximación cualitativa a las historias de vida que se esconden detrás de los mismos. Por eso se han llevado a cabo seis entrevistas estructuradas donde 5 chicos y una chica nos han contado su experiencia con el acoso homofóbico y el terrible daño sufrido que les llevó a intentar acabar con sus vidas.

Además, esta información ha sido complementada con las aportaciones voluntarias que una buena parte de los informantes nos han escrito en la casilla que se les ofrecía para contar lo que quisieran. Estos comentarios tienen un valor impagable para conocer la dimensión del terrible fenómeno que estamos intentando conocer y analizar en este estudio.

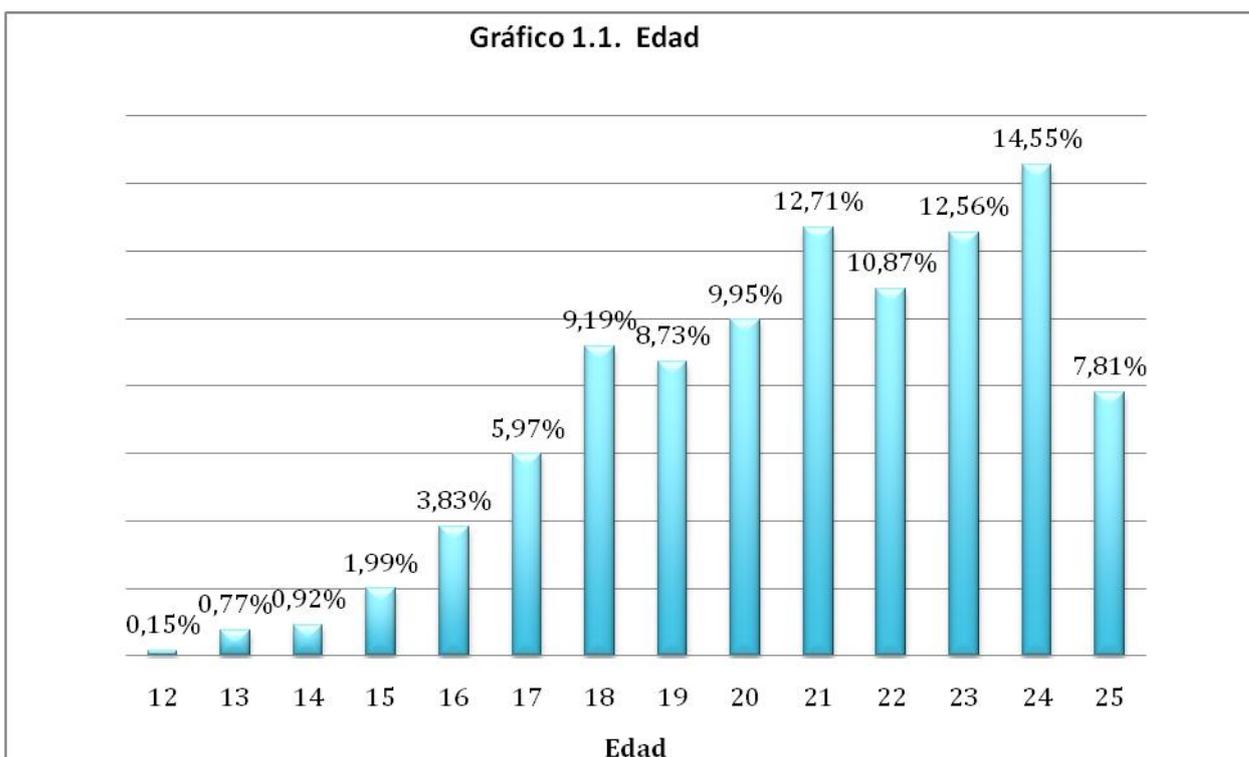
Por tanto, la muestra de la que se efectúa el informe está compuesta por 653 jóvenes que voluntariamente decidieron participar en esta aproximación de estudio.

A continuación, se revisan las principales características relativas a: edad, género, lugar de residencia, país de origen y orientación sexual declarada.

2.2. Características de la muestra: edad, género, lugar de residencia, país de origen y orientación sexual.

Edad

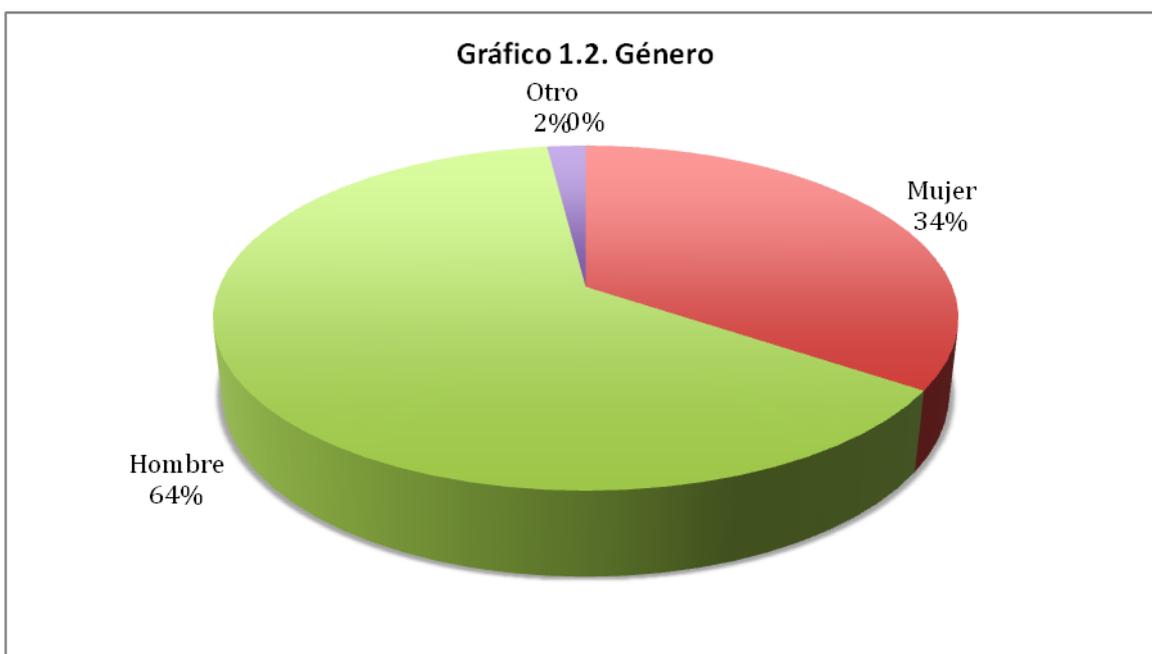
Tabla 1.1	Edad
12	1
13	5
14	6
15	13
16	25
17	39
18	60
19	57
20	65
21	83
22	71
23	82
24	95
25	51



De los 653 adolescentes y jóvenes que contestaron, todos hasta 25 años, la distribución de edades es la que aparece en la tabla 1.1 y en el gráfico 1.1. Los mayores porcentajes de edades corresponden al grupo de entre 20 (9,95%), 21 (12,71%), 22 (10,87%), 23 (12,56%) y 24 años (14,55%).

Género

Tabla 1.2.	Género
Mujer	225
Hombre	415
Otro	13



En cuanto al género de la muestra estudiada, el porcentaje de hombres es del 64% y el 34% de mujeres. Como sucede una buena parte de las investigaciones realizadas sobre población LGTB, la mayoría de las personas participantes son varones. En este caso, la diferencia es de casi el doble: dos tercios frente a un tercio. En lo que se refiere a las entrevistas estructuradas llevadas a cabo, cinco han sido los varones que se han prestado a responderlas frente a una mujer.

Prestaremos la atención debida a esta diferente participación de hombres y mujeres un poco más adelante cuando se aporten también los datos referentes a la orientación sexual.

Lugar de residencia

Por medio de la difusión del cuestionario a través de las organizaciones de la FELGTB se ha conseguido alcanzar el mayor número posible de localidades españolas, tanto de gran tamaño como pequeñas. A título ilustrativo se ofrece a continuación la

distribución geográfica del lugar de residencia de las personas que respondieron el cuestionario.

Tabla 1.3	Lugar de residencia
Madrid	142
Valencia	54
Barcelona	47
Santa Cruz de Tenerife	29
Salamanca	21
Alicante	20
Sevilla	20
Murcia	17
Toledo	17
Zaragoza	16
Cádiz	13
Málaga	13
Palma de Mallorca (Baleares)	11
Donostia/San Sebastián	10
Las Palmas de Gran Canaria	9
Pamplona (Navarra)	7
Badajoz	6
Ciudad Real	6
Granada	6
A Coruña	5
Bilbao (Vizcaya)	5
Guadalajara	5
Móstoles (Madrid)	5
Segovia	5
Ibiza (Baleares)	4
Logroño	4
Ourense	4
Vigo (Pontevedra)	4
Alcalá de Henares (Madrid)	3
Almería	3
Cartagena (Murcia)	3
Castellón	3
Córdoba	3
La Palma (Santa Cruz de Tenerife)	3

L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)	3
Oviedo (Asturias)	3
Pontevedra	3
Reus (Tarragona)	3
San Cristóbal de La Laguna (S. C. de Tenerife)	3
Santiago de Compostela (A Coruña)	3
Tarragona	3
Teruel	3
Valladolid	3
Ávila	2
Binéfar (Huesca)	2
Burgos	2
Cáceres	2
Escalonilla (Toledo)	2
Fuenlabrada (Madrid)	2
Getafe (Madrid)	2
Gijón (Asturias)	2
Huelva	2
Huesca	2
Jaén	2
Leganés (Madrid)	2
León	2
Mellilla	2
Mérida (Badajoz)	2
Rivas Vaciamadrid (Madrid)	2
Vilafranca del Penedés (Barcelona)	2
Agullent (Valencia)	1
Albacete	1
Alboraia (Valencia)	1
Alcorcón (Madrid)	1
Aranjuez (Madrid)	1
Azkoitia (Guipúzcoa)	1
Badalona (Barcelona)	1
Beniarbeig (Alicante)	1
Blanes (Girona)	1
Breda (Girona)	1
Burela (Lugo)	1
Calatayud (Zaragoza)	1

Cangas de Morrazo (Pontevedra)	1
Casares (Málaga)	1
Castalla (Alicante)	1
Catarroja (Valencia)	1
Collado Villalba (Madrid)	1
Consuegra (Toledo)	1
Dos Hermanas (Sevilla)	1
Durango (Vizcaya)	1
El Rubio (Sevilla)	1
Elche (Alicante)	1
Elda (Alicante)	1
Esquivias (Toledo)	1
Fuengirola (Málaga)	1
Gandía (Valencia)	1
Getxo (Vizcaya)	1
Girona	1
Godella (Valencia)	1
Humanes (Madrid)	1
Igualada (Barcelona)	1
Jávea (Alicante)	1
Jerez (Cádiz)	1
L'Olleria (Valencia)	1
Langreo (Asturias)	1
Lleida	1
Lliria (Valencia)	1
Los Realejos (Santa Cruz de Tenerife)	1
Mairena del Aljarafe (Sevilla)	1
Majadahonda (Madrid)	1
Manacor (Baleares)	1
Maó (Baleares)	1
Martorell (Barcelona)	1
Mungia (Vizcaya)	1
Naron (Coruña)	1
Nules (Castellón)	1
Plasencia (Cáceres)	1
Ponferrada (León)	1
Puertollano (Ciudad Real)	1
Ripollet (Barcelona)	1

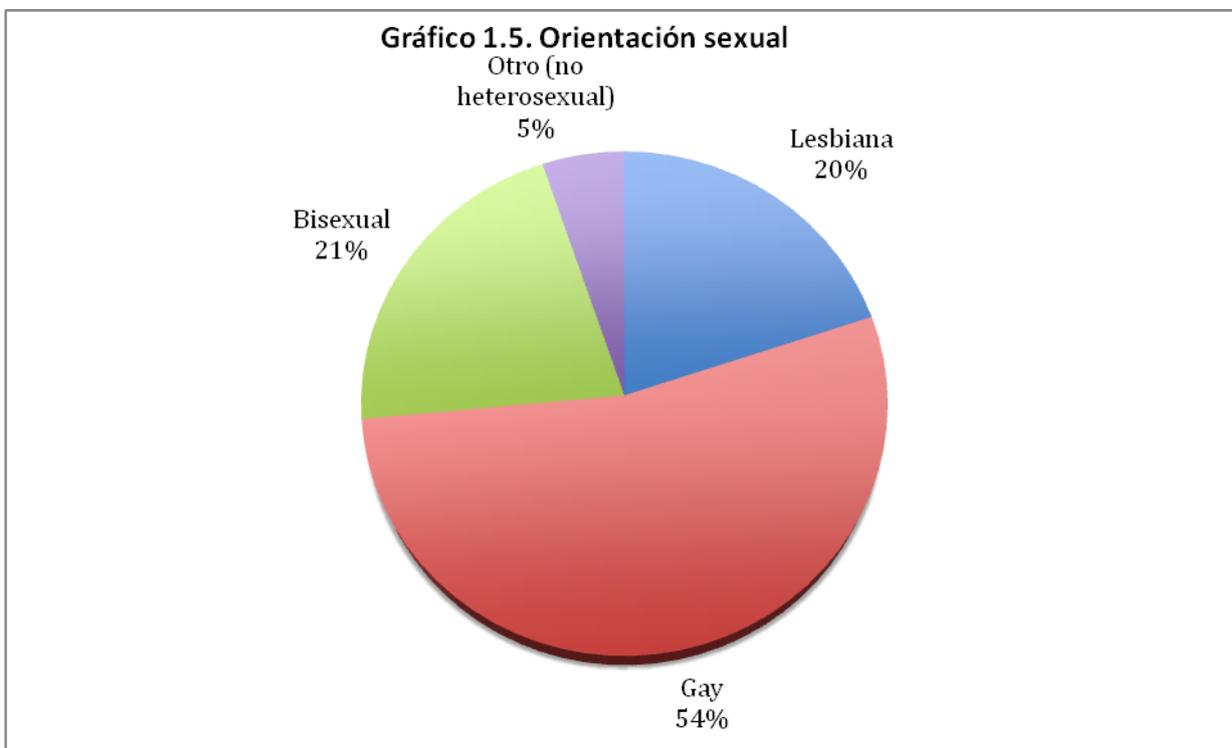
Sant Celoni (Barcelona)	1
Sant Hilari Sacalm (Girona)	1
Santander (Cantabria)	1
Santurtzi (Vizcaya)	1
Sitges (Barcelona)	1
Talavera de la Reina (Toledo)	1
Tarifa (Cádiz)	1
Telde (Gran Canaria)	1
Tolosa (Guipúzcoa)	1
Tomiño (Pontevedra)	1
Torrejón de Ardoz (Madrid)	1
Torrelavega (Cantabria)	1
Vallada (Valencia)	1
Valls (Tarragona)	1
Vic (Barcelona)	1
Viladecans (Barcelona)	1
Villena (Alicante)	1
Vitoria-Gasteiz (Álava)	1
Yecla (Murcia)	1

País de origen

La totalidad de la muestra tenía como país de origen España.

Orientación sexual

Tabla 1.5	Orientación sexual
Lesbiana	130
Gay	350
Bisexual	139
Otro (no heterosexual)	34



En lo que se refiere a la orientación sexual, las personas participantes se identifican a sí mismo como gais en un 54%, como lesbianas en un 20% y como bisexuales en un 21%.

Cabe destacar el 5% de participantes que no acepta estas categorías y se coloca en la casilla de “otra no heterosexual”. Sin duda, es un dato que demuestra que las categorías no son cerradas y que los investigadores habrán de tenerlo en cuenta cuando se trata de cuestiones que afectan a terrenos tan poliédricos como la identidad sexual.

Recuperando los datos sobre género de los participantes y uniéndolos a los de orientación sexual se aprecia entonces claramente un mayor porcentaje de varones que de mujeres, y de gais que de lesbianas. Pensamos que estos datos no son interpretables en un solo sentido ya que confluyen varios factores de importancia considerable y que aquí tan solo mencionaremos brevemente

Por una parte, hay una línea interpretativa que tiene que ver con la tradicional relegación de la mujer en el espacio público y con la socialización discriminatoria de género que se ve reflejada en la consiguiente “invisibilidad lésbica”, presente en muchas facetas, como por ejemplo la menor integración en los colectivos LGTB y la menor participación en los medios de comunicación dirigidos a la población LGTB donde se ha difundido este estudio y que son frecuentados mayoritariamente por varones. Aún así, hay que constatar que se ha hecho un esfuerzo específico para acceder a espacios de población lésbica y bisexual femenina.

De hecho, para encontrar una mujer que quisiera responder a nuestra entrevista estructurada tuvimos que ampliar ligeramente la horquilla de la muestra y aceptar a una joven de 27 años. Ella nos sirvió para conocer que aunque el acoso es mayoritariamente masculino, por supuesto tampoco lo es exclusivamente:

“Nos quitaban el sitio en el que nos habíamos colocado otras porque decían que era su sitio aunque hubiésemos llegado nosotras primero, y si no lo hacía, es un poco fuerte para mí, pero me escupían al pelo, solo a mí. Otra compañera me empezó a insultar por cuestiones de mi forma de vestir o de peinarme o de llevar la mochila, la vestimenta, etc., me insultaban” (Estrella).

Por otra parte, hay una segunda línea que se suma a la anterior, y en la que diversos estudios recuerdan periódicamente que la orientación sexual de las mujeres es más fluida ¹². La especificidad de los procesos identitarios que viven las mujeres lesbianas son más variables y flexibles que los de los varones, con unos procesos de autoaceptación, revelación y manifestación en la adolescencia diferente al de los varones que manifiestan una toma de conciencia más precoz (alrededor de los 13 o 14 años) frente al de las mujeres (18 años) y que lleva a una menor identificación con el colectivo de lesbianas y por tanto una menor presencia pública ¹³.

¹² Por ejemplo, INJUVE (2011).

¹³ SORIANO, S. (1999). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Amarú Ediciones, Salamanca.

Siguiendo esta segunda línea interpretativa, algunas muestran las investigaciones¹⁴ muestran que en el ámbito escolar hay más chicos que chicas que reciben agresiones físicas, son insultados, viven el rechazo y la exclusión. Y por tanto, serían los adolescentes varones, en el caso de la población LGB, los que serían más vulnerables al acoso escolar homofóbico, especialmente en chavales con no conformidad de género y roles más asociados a la conducta femenina (pluma) debido a su mayor visibilidad en el ámbito escolar. Y, además, en muchos casos, como las cifras expondrán, se tratarán de un fenómeno donde los verdugos son también chicos. Es decir, es provocado por varones y sufrido también por varones.

De esta forma, estos datos nos ayudarían a comprender como se va conformando un determinado perfil del adolescente y joven LGB que será sometido al acoso escolar homofóbico y que estará presente, como también mostrarán los datos posteriores, en los grupos más propensos al riesgo de suicidio en cualquiera de sus fases.

¹⁴ DEFENSOR DEL PUEBLO (2006). *Violencia escolar: EL maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999-2006*. Madrid.

4. Análisis de resultados de la investigación.

La exposición de los resultados de la investigación se organizará mostrando las respuestas de los encuestados a las distintas preguntas del cuestionario, que van mostrando las variables formuladas en la hipótesis inicial que este estudio contiene.

3.1. Las mil formas del acoso escolar homofóbico.

Tabla 2	Pregunta 2
¿Alguna vez en tu colegio/instituto has sido objeto/fuiste objeto de uno o varios de los siguientes comportamientos por el hecho de ser LGB? Puedes marcar varias respuestas a la vez.	
1. Han hablado mal de ti	469
2. Han creado rumores sobre ti	453
3. Te han hecho burlas o imitaciones	415
4. Te han dejado de hablar o te han ignorado	256
5. No te han dejado participar o te han aislado	242
6. Te han insultado (tortillera, bollera, sarasa, maricón, otros ...)	465
7. Te han amenazado	152
8. Te han acosado o agredido sexualmente	42
9. Te han realizado alguna de las acciones anteriores por internet o por móvil	93
10. Te han tirado cosas, te han dado golpes o empujones	233
11. Te han dado una paliza	32
12. Otra que no haya sido mencionada	26

Gráfico 2 ¿Alguna vez en tu colegio/instituto has sido objeto/fuiste objeto de uno o varios de los siguientes comportamientos por el hecho de ser LGB?

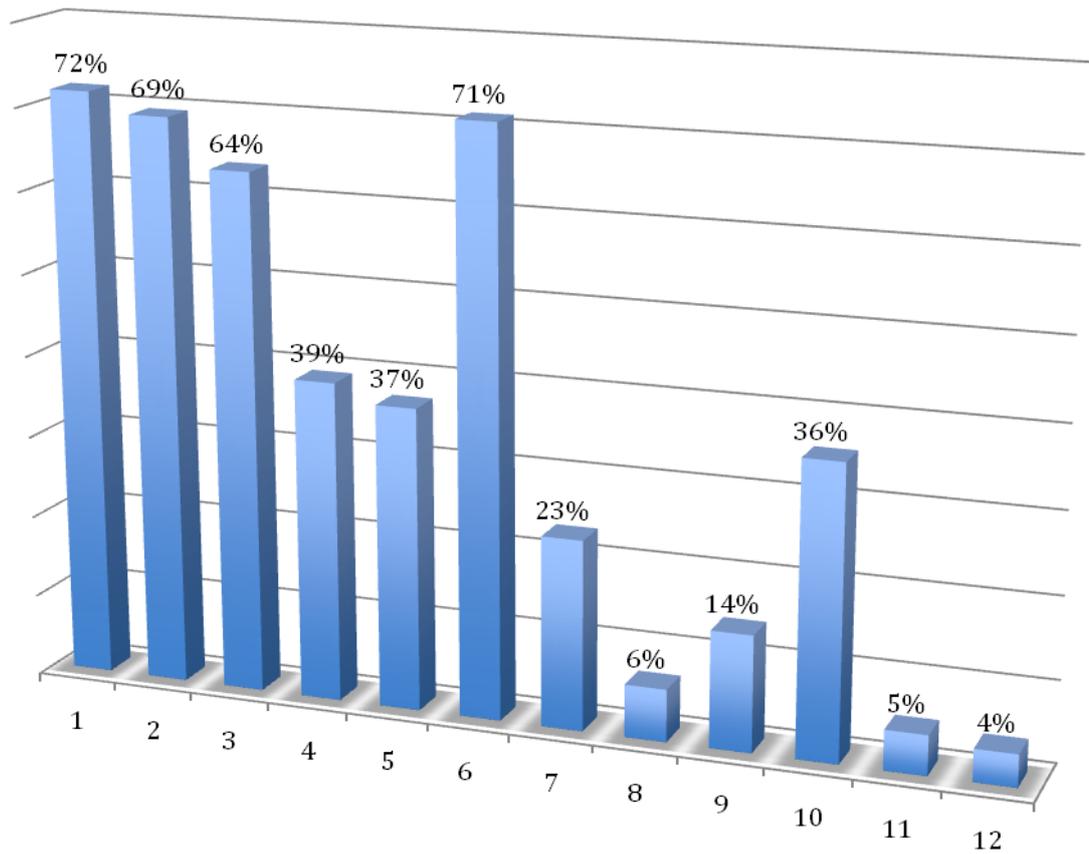


Tabla 3	Pregunta 3
¿Cuántos años tenías cuando empezaste a ser objeto de estos comportamientos por el hecho de ser LGB?	
0	1
3	2
4	3
5	4
6	8
7	13
8	24
9	19
10	42
11	33
12	96
13	88
14	102
15	89
16	73
17	22
18	12
19	11
20	8
21	2
23	1

Gráfico 3. ¿Cuántos años tenías cuando empezaste a ser objeto de estos comportamientos por el hecho de ser LGB?

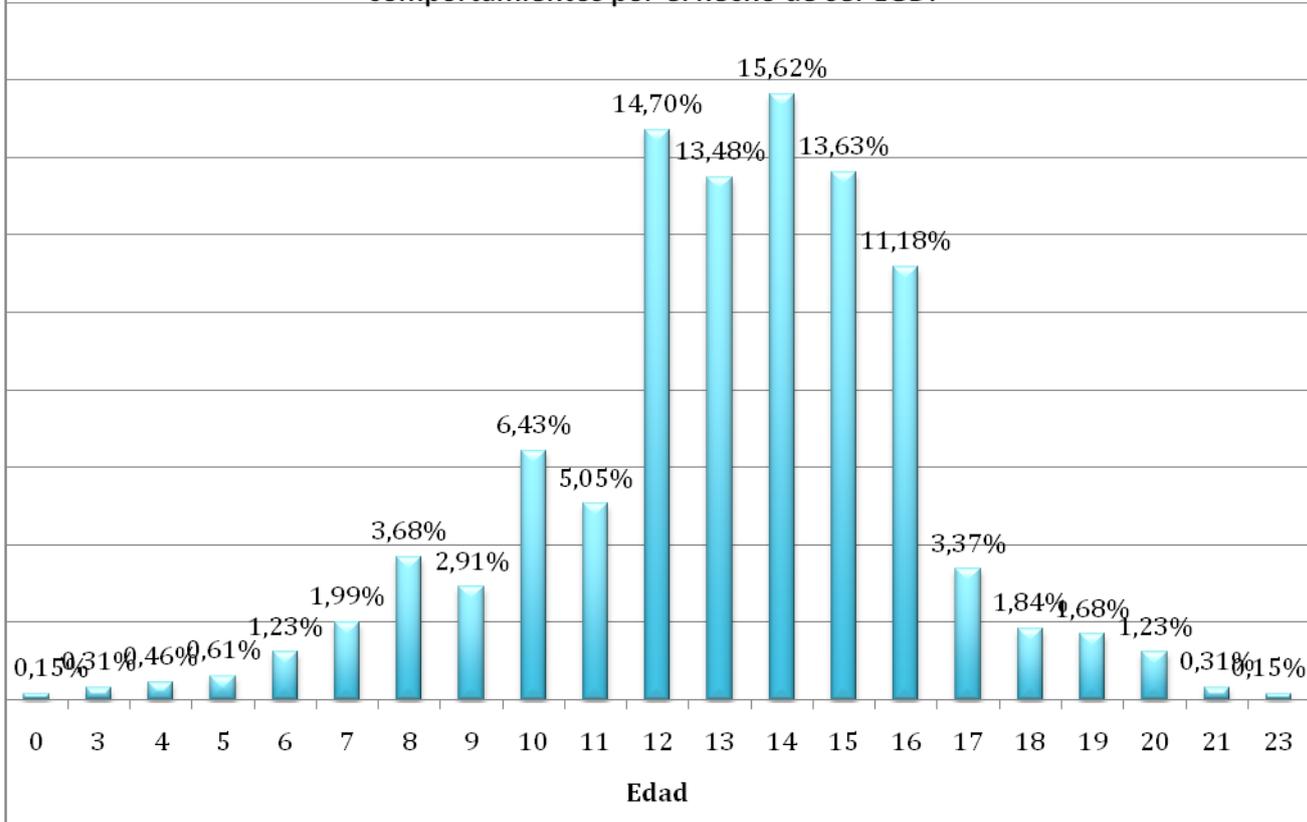


Tabla 4	Pregunta 4
¿Con qué frecuencia eres/eras objeto de estos comportamientos?	
A diario	124
Frecuentemente	196
De vez en cuando	333



Tabla 5	Pregunta 5
¿Durante cuánto tiempo has sido/fuiste objeto de estos comportamientos?	
Menos de una semana	33
Menos de un mes	40
Menos de un año	131
Más de un año	449



El acoso escolar homofóbico adquiere formas diversas como se puede ver en la tabla 2 y en el gráfico 2. Para analizar los comportamientos de este tipo, los vamos a clasificar

en torno al tipo de violencia en el que están inscritos: violencia verbal, social o relacional, y física.

En primer lugar destaca la violencia verbal es la que tiene más peso relativo en las respuestas de los encuestados. Este tipo de acoso se materializa por medio de burlas, comentarios, insultos o rumores, normaliza una violencia de tipo psicológico que degrada y menosprecia al o la joven por el hecho de ser LGB. La violencia verbal o psicológica afecta a un 64% recibe burlas e imitaciones, un 69% ha sufrido rumores en torno a su persona, 71% es insultado, un 72% hablan mal de él o ella por el hecho de ser LGB. La violencia verbal es la más normalizada y naturalizada. En segundo lugar destaca la violencia social o relacional, que implica mecanismos concretos de rechazo, exclusión y aislamiento hacia la persona por parte del grupo. Hasta un 37% no le han dejado participar o le han aislado y un 39% le han dejado de hablar o le han ignorado por el hecho de ser LGB. En tercer lugar, respecto a la violencia física, 5% han recibido palizas, un 6% han recibido acoso o agresiones sexuales, un 23% de jóvenes sufren amenazas, un 36% le han tirado cosas o ha recibido golpes o empujones. Cabe destacar como hasta un 14% han recibido algún tipo de violencia por el hecho de ser LGB a través de internet o móvil.

A la descripción de la tipología del acoso homofóbico es necesario añadir a qué edad comienza a sufrirlo la persona, la frecuencia y la duración del mismo. Como corresponde con el periodo de inicio de la adolescencia, el mayor porcentaje de respuestas se corresponde con la etapa que va desde los 10 a los 16 años, donde se presentan los siguientes porcentajes: 10 años (6,43%), 11 años (5,05%), 12 años (14,70%), 13 años (13,48%), 14 años (15,62%), 15 años (13,63%) y 16 años (11,18%).

El inicio del acoso escolar homofóbico suele ser muy temprano. No siempre coincide con el descubrimiento de la homosexualidad o la bisexualidad de alguien, sino que va asociado, como ya hemos mencionado, a comportamientos disconformes con lo que

se espera de cada género. Muchos son los que refieren experiencias de acoso desde los primeros años de la escolarización.

“Yo recuerdo desde el primer día de colegio incluso, porque yo había hecho antes en un parque de mi barrio, había hecho amigas, y una de ellas pues era una amiga que fue a mi clase y justo el primer día, pues vimos que estábamos juntos en la misma clase y nos salimos al recreo a jugar juntos, y hubo un niño que me señaló y dijo: ese es mariquita. Juega con las niñas. Y entonces ya, otros se rieron, ¿no?, y entonces ahí, desde el primer día empezó ya la burla. Y luego se fue denotando que yo era un chico así afeminado, que me gustaban mucho los juegos de chicas, cosas así, y bueno...” (Ernesto).

Además, no se trata de experiencias aisladas. El 49% la ha sufrido a diario o frecuentemente:

“Eran semanales... O sea, todas las semanas caía algo” (Gustavo).

Se somete a estos adolescentes, en ocasiones niños, a una vivencia de dolor y angustia durante períodos sostenidos:

“El instituto fue para mí los peores 6 años de mi vida”.

Muchos de los informantes relatan historias de acoso que comienzan a los 5, a los 6, a los 7, 8 o 9 años. Insistimos, años antes de poder ponerle nombre a las cosas y de comprender la razón oculta tras un castigo implacable:

“Se siente a diario como estar en una guerra por tener un buen día”.

El 69% han vivido el acoso en un período superior a un año:

“Sufrí acoso escolar desde los 6 a los 17 años”.

Esta prolongación del sufrimiento, convirtiéndolo en una experiencia cotidiana y sin un final previsible es lo que puede llevar a un porcentaje importante de estos jóvenes a

profundos sentimientos de no ver el fin de su sufrimiento por el que se les pregunta en los ítems siguientes.

Con mucha frecuencia, la diferencia la capta y la señala antes el entorno que ellos mismos. Ese sentimiento de diferencia e inferioridad se va forjando, para la mayoría de los chicos y chicas acosados de la mano de una avalancha de insultos, bromas, injurias, rumorología, etc.

“Pues risas... Desde la broma que se te cae... que te tiran el boli y tienes que ir a recogerlo y te vienen por detrás y pumba, pumba, pumba, que es lo que te gusta. Desde que entras en clase y empiezan: ¡viene el maricón! Y se empiezan a reír todos los de clase. También decían: “ten cuidado con el aceite que pierde porque te puedes resbalar”. Ese tipo de cosas, de insultos muy directos hacia mí...” (Carmelo).

Es el insulto el que les empieza a conformar su identidad:

“Creo que, como todos, yo primero me di cuenta del estigma que sufrían los maricas, que era como lo oía yo de pequeño, antes de darme cuenta de mi propia orientación sexual (...) desde el principio, incluso antes de ser consciente de mi orientación sexual y aunque no la verbalizara pues me tenían como el maricón de clase y todo el mundo me trataba como tal y por eso no lo verbalicé, no lo verbalicé y nada, pero si lo viví con angustia”. (Arturo).

Como quedó recogido en el apartado de fundamentación de la investigación, el filósofo Didier Eribon lo resume magníficamente: “En el principio fue la injuria. Después llegó todo lo demás”¹⁵. Y así lo ponen de manifiesto los datos de la investigación, la mayor parte de estos chicos y chicas conviven con la injuria desde el final de la infancia y principio de la primera adolescencia: de diez años en adelante. Ellos saben de los riesgos de ser/parecer/ser tomado por homosexual (léase “maricón”) incluso antes de saber el significado de esta palabra, incluso antes de

¹⁵ ERIBON, Didier: *Identidades: Reflexiones sobre la cuestión gay*. Ed. Bellaterra, Barcelona, 2000.

sospechar que esa denominación los califica a ellos mismos. Uno de los informantes lo explica de forma muy poética:

“Desde los 9 años ya sabía que la autocensura ya era una apuesta de futuro. Así que puedo decir que al niño lo enterré entonces. Cambié al niño por el adulto, al niño por los estudios, al presente por el futuro”¹⁶.

Es esa pérdida de la niñez y de la adolescencia que se menciona en la introducción de este estudio y que es una vivencia típica de una buena parte de las personas LGTB:

“Aprendí a vivir cuando cumplí 18 años, nunca, antes de los 18 yo nunca fui a una fiesta de cumpleaños de ningún amigo, nunca me quedé a dormir en casa de nadie, no sé, esas típicas cosas que hacen los niños del colegio y tal, yo eso no lo viví” (Arturo).

Esa vivencia temprana del insulto, de la ofensa, es lo que se conoce como el horizonte de la injuria¹⁷, una de las características particulares de la homofobia que la hace especialmente dañina:

“Desde los 9 hasta los 11 años sí que sufrí acoso, más que nada verbal, pero sí que había algo físico, no grave, pero algún empujón o algún golpe, sí, pero básicamente pues insultos, risas...” (Óscar).

El niño, la niña, sabe del miedo a ser considerado diferente sexualmente. Antes de saber qué es lo que se está jugando en esa partida, él ya sabe qué cartas no debe jugar. En el comienzo, como nos dice Eribon, está la injuria, y esa está presente en todos los espacios, pero muy particularmente en el educativo:

“No se me insultó nunca personalmente porque no se sabía, pero sí interiorizaba el rechazo hacia otras orientaciones sexuales y lo identificaba como propio”

¹⁶ Las citas que no están identificadas pertenecen a comentarios realizados voluntariamente por informantes que han participado en la investigación cuantitativa.

¹⁷ Véase: GENERELO, PICHARDO (2005). En este informe se explica que las características que hacen tan peligrosa y compleja la homofobia son la invisibilidad, la falta de apoyo familiar, el contagio del estigma, el horizonte de la injuria, el continuo de la exclusión y la normalización del rechazo

“Los comentarios homófobos no dirigidos directamente a la persona en concreto también causan reacciones negativas al intentar volverse “invisible” ante los demás”.

O como narra un entrevistado:

“Yo primero me di cuenta del estigma que sufrían los maricas, que era como lo oía yo de pequeño, antes de darme cuenta de mi propia orientación sexual. Yo recuerdo, por ejemplo, cuando estaba en primaria y jugando con mis amigos y amigas y la frase de mariquita el último, yo recuerdo, sé perfectamente que estaba en el patio y establecí la relación de yo tengo que correr lo máximo posible, porque como llegue el último, voy a ser mariquita y claro ser el último es lo peor... así que mariquita tiene que ser algo malo, no sé lo que es pero tiene que ser algo malo. Luego cuando cumplí 12-13 años, estaba en 1º-2º de la ESO, lo descubrí porque me empezó a gustar un chico de clase y veía que no era algo...no es que no fuera algo normal, sino que algo raro me pasaba, porque veía que todos mis amigos tenían novia y tal y que a mí las chicas no me hacían...no me gustaban y en cambio de un chico de clase me enamoré, tanto física como intelectualmente, me enamoré y a partir de fue cuando dije, pues...creo que soy gay y lo viví como...uff, como algo malo”. (Arturo).

Si esa injuria recae sobre uno, se está perdido. Por eso, muchos optan por la estrategia de la ocultación:

“Tenía un miedo constante de ser descubierto, pero mientras tanto, la gente que podría atacarme me dejaba en paz”.

Para ello es preciso cambiar la forma de ser y de actuar: “Después de esas situaciones decidí “feminizarme” y cambiar mi estilo y las burlas cesaron”, nos cuenta una joven. En esa obsesión por la ocultación todo vale, incluso el someterse a una vida sexual no deseada y para la que, tal vez, no se encuentran preparados:

“Eso condicionó mucho mi sexualidad. Tuve mucha prisa en demostrar mi heterosexualidad, en perder la virginidad y conseguir que todo el mundo lo supiese”. En otras ocasiones, más que lanzarse a una vida sexual no deseada se opta por anularla

completamente: “Ahora mismo me identifico como “asexual romántico”; en otra época me identifiqué como gay y bisexual y fue en esa época cuando sufrí acoso”.

La búsqueda de la aceptación social a través de relaciones sexuales no deseadas es un relato muy habitual en estos jóvenes. También en el caso de Carmelo:

“Te ibas echando tus novietas, se echaban sus rollitos y tal, y como que yo me veía forzado a hacerlo, porque claro, si no iban a sospechar de que yo era realmente gay, ¿no? O sea, como un poco... a mí me decían del grupo el mujeriego, porque yo siempre picaba todos los fines de semana porque no quería establecer una relación con ninguna chica. Ellos se pensaban que era porque era un crack, y la verdad es que realmente es que era que no me gustaban”.

Esta doble vida continuada a lo largo de los años aumenta el estrés y el miedo al descubrimiento en el que viven estos chicos o chicas.

Un joven participante en el estudio relata su miedo permanente a ser descubierto porque los rizos de su cabello se parecían peligrosamente a los del actor Eduardo Casanova, que interpreta el personaje de adolescente gay, Fidel, en la teleserie “Aída”.

Ser acosado por homofobia supone un doble sufrimiento. El que procede del propio acoso y la visibilización que eso implica de una homosexualidad o bisexualidad tal vez no asumida. Así lo vivió uno de los informantes:

“Por un lado, claro, está este chico que te está intimidando, que te está acosando, que te está agrediendo verbalmente pero también emocionalmente, pero a la vez está visibilizando frente a todos, ¿no?, te está atacando, porque además es un insulto que es como el antihombre para este tipo de mentalidad, ¿no?” (Gustavo).

Tampoco es raro que el joven asustado por su posible identificación como gay, lesbiana o bisexual participe, precisamente, de conductas muy homofóbicas para así alejar el fantasma de la homosexualidad de su propia persona. Este fue también el caso de Carmelo:

“También es verdad que yo también era muy homófobo, al principio. O sea, yo era como un poco de los liderillos, y el poco, el que tenía un poco de pluma, yo le incentivaba... Claro, porque pensaba: yo, si me meto con ese, no se van a fijar en mí, que soy gay, y él también lo es. Pero como él es evidentemente más gráfico, pues el insulto típico... pues eso, ¿no? Y entonces yo incentivaba en el grupo que pasara eso, ¿no? O sea, que un poco me busqué yo mi... mi propia situación, ¿no? O sea, fue un poco, como yo también era muy homófobo, e hice que el grupo fuera muy homófobo”.

Otro afirma al relatarnos las agresiones sufridas que “cuando se dieron estas situaciones había gente que luego ha resultado ser LGTB que participaba en ellas”. Como relata un entrevistado:

“Yo no era consciente. O sea, yo luego cuando luego pasé por esa situación, fui consciente de lo que había hecho. Pensaba que era un arma defensiva y que al otro, gastarle una broma, pues es una broma y luego se va y no se le queda nada. Y piensas que no le va a afectar tanto pues como a lo mejor le afecta, Entonces yo lo hacía como un mecanismo de defensa. Cuándo había otro gay, donde se dan más cuenta de que es así, de que tiene ese estilo... esa manera de ser, más femenina, que tampoco tiene por qué ser gay, pero más femenina, pues a acribillarle a él. Incluso yo me acuerdo de una anécdota. Nosotros no éramos conscientes, pero íbamos al campamento, y uno que tenía mucha pluma, le vestimos con ropa de nuestras compañeras. Le pintamos los labios mientras estaba dormido. Entonces claro, el otro cuando se levantó se puso a llorar, se puso fatal. Se quería ir del campamento. Los profesores le dijeron que nada. Que era una novatada. Que eran niñatadas.” (Carmelo).

Sin embargo, la importancia abrumadora de este horizonte de la injuria y del acoso verbal no debe hacernos olvidar que el acoso también cobra forma de agresión física en porcentajes igualmente importantes: a un 36% le han tirado cosas y le han dado golpes y empujones; un 23 % ha vivido bajo amenazas; a un 5% le han dado palizas y a un 6% le han acosado o agredido sexualmente. Estos porcentajes –¿quizás con la

excepción de este último?- se disparan hacia arriba si nos quedamos con las respuestas de los participantes varones.

Otra forma de acoso se manifiesta mediante la exclusión: el 37% ha vivido la experiencia de no permitírsele participar en actividades o de ser aislado; al 39% le han dejado de hablar o ignorado.

“Me hicieron de todo. Iba desde que te dieran bolazos de papel en clase, te dieran collejas o por ejemplo... yo qué sé, un montón de cosas. Las típicas cosas del culo a la pared cuando pasaba o cuando jugabas a algún juego y te seleccionaban el último porque eras el marica de clase (...) Lo vivía mal, lo vivía mal porque me sentía solo” (Arturo).

“Tuve un periodo bastante agobiante, yo solo llegaba a casa, me ponía a llorar, llegaba al cuarto, no quería salir del cuarto, le dije un día a mis padres que tenía que ir a un psicólogo porque tenía agorafobia, y...en fin, básicamente unos años bastante tristes y, eso, llegaba a casa y básicamente lloraba y pensaba en la mierda que era todo y que no tenía ningún sentido” (Óscar).

Aquí tenemos que referirnos a otra de las características de la homofobia que también fue señalada en la fundamentación de la investigación: el contagio del estigma. A diferencia de otras formas de discriminación, el estigma que conlleva la orientación sexual es contagioso. Quien se aproxima a las víctimas de la homofobia es susceptible de que esta también recaiga sobre él. Así lo comprobó, por ejemplo, el hermano de (Estrella):

“Es que él lo veía como un problema que también le afectaba a él, porque él iba por ahí y le decían “oye tú eres el hermano del maricón”, no sé qué, estas cosas...”

Por otra parte, la experiencia de la exclusión, el alejamiento del espacio social – “No sé, me sentía súper solo, porque no tenía referentes, no conocía a nadie que fuera como yo” (Arturo)- es una de las variables que llevan a la idea de que la solución a tanto sufrimiento está fuera de ese espacio y que puede ser la autoagresión.

Capítulo aparte merece la influencia que cierto concepto de la religión ejerce en muchos de estos chicos y chicas. De los seis jóvenes entrevistados, todos fueron estudiantes de colegios religiosos. Algunos afirman proceder de contextos fuertemente marcados por la religión: “Mis padres son súper religiosos, forman parte del camino catecumenal, se conocen como los Kikos y tienen una visión bastante cerrada al respecto”, dice Óscar. Otros participantes de la investigación cuantitativa inciden en esta cuestión.

El sentimiento de culpa se ve acentuado con mucha frecuencia al verse penalizados, incomprendidos e incluso agredidos por la iglesia a la que pertenecen. Un espacio que debería servirles de refugio para encontrarse ellos mismos y para ayudarles a vivir en paz, se convierte en uno de sus principales espacios de exclusión y donde perciben algunas de las mayores agresiones. Ernesto, por ejemplo, tras sufrir durante un tiempo acoso buscó solución en la religión: “Al final me refugié en la religión y me acabé sintiendo culpable por ser... por ser así”.

Gustavo también identifica sus problemas de acoso con la influencia de la religión: “Yo creo que si hubiese seguido en la escuela pública, con chicos y con chicas, y con gente normal, bueno, gente no religiosa, pues sí que lo hubiese pasado un poco mal por todo esto pero no tan mal, porque hay chicas, y los profesores son más progresistas y todo eso... no está esta cosa religiosa”.

La religión no solo es, en ocasiones, fuente de acoso, sino que dificulta a las chicas y chicos la capacidad para llegar a reconocerse y aceptarse. Al menos eso le sucedió a Estrella, que no empezó a aceptarse hasta los 18 años, tras haber dejado el colegio religioso en el que estudió: “Como el colegio era del Opus Dei, mega religioso, cómo se me iba a pasar por la cabeza eso, jamás. Era pecaminoso totalmente”.

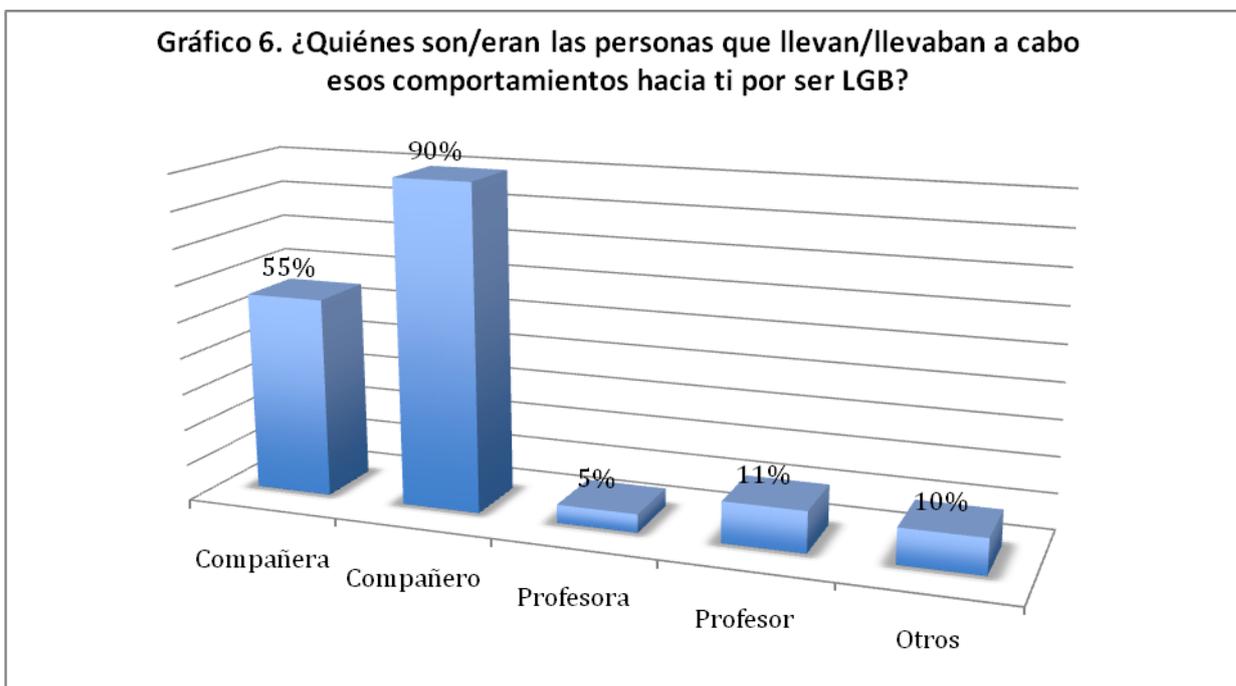
Tal vez esto explica un resultado que llamaba la atención en el informe Jóvenes LGTB¹⁸: el 66% de quienes respondían consideraban no pertenecer a ninguna religión. Un dato

¹⁸ GARCHITORENA (2009).

que no se corresponde con la mayoría de gente que se reconoce como católica – aunque no sea practicante- en nuestro país.

3.2. El perfil del acosador/a.

Tabla 6	Pregunta 6
¿Quiénes son/eran las personas que llevan/llevaban a cabo esos comportamientos hacia ti por ser LGB? Puedes marcar varias respuestas a la vez.	
Compañera	360
Compañero	585
Profesora	<u>33</u>
Profesor	74
Otros	64



Este ítem nos lleva a concluir de nuevo, como habíamos visto más arriba, que la homofobia tiene rostro de varón. Hasta el 90% de las personas encuestadas han sufrido el acoso por parte de un compañero, lo que corrobora los datos aparecidos en investigaciones¹⁹ referidas al maltrato entre iguales realizadas en el contexto español. Dichos estudios, muestran que es mayor el porcentaje de agresores varones en casi todas las modalidades, que los fenómenos de exclusión social son protagonizados por grupos, más bien masculinos, así como son los protagonistas de la exclusión más activa -no dejar participar. La acción de ignorar a otros, que supone una exclusión por omisión, también sigue esta tendencia en cuanto al género. Como afirma este estudio, en la mayor parte de las categorías de maltrato, las respuestas preferentes del alumnado optan por los chicos (solos o en grupo) con una excepción: las chicas que -en grupos sólo femeninos o mixtos- son las que preferentemente hablan mal de otros.

Nuevamente se muestra la homofobia como un mecanismo de control de género que los hombres usan para que la jerarquía sexual no se rompa. Es fundamental resaltar que el acoso homofóbico está claramente protagonizado por los varones, que desde la protección interiorizada de que el insulto al niño mariquita es lícito, siguen perpetuando las conductas de maltrato sin límite y sin piedad. A ello, indudablemente, no ayuda el refuerzo institucionalizado del poder heterosexista existente aún en las aulas y en todos los espacios públicos y privados, incluida la familia. Es por ello, que la radiografía del joven vulnerable al estrés gay, tiene sus principales raíces en la constitución social del sexismo y sus ramificaciones, amparadas desde un sistema opresivo aún con la diferencia por la no conformidad de género y la diversidad sexual.

Las compañeras han acosado, no obstante, a un nada despreciable 55% de los que respondieron. La variable género y la construcción de la masculinidad sobre el pilar de la homofobia hace que los varones sean los principales agresores hacia otros y otras jóvenes por su condición LGB. Cabe destacar la importancia de trabajar con los varones

¹⁹ DEFENSOR DEL PUEBLO (2006).

la asunción de una masculinidad en base al control, dominio y violencia, muy lejana a los valores necesarios para la convivencia en igualdad.

El acoso es, también, mayoritariamente entre pares. Pero hay un dato que nos alerta especialmente y que debería hacer saltar todas las alarmas. El 11% ha sufrido el maltrato de algún profesor y un 5% de alguna profesora. También aquí continúa la cuestión de género marcando la diferencia, pero lo verdaderamente reseñable es la cantidad de profesorado que todavía no acepta la diversidad sexual en sus aulas. No hablamos de que no realice un trabajo de atención a dicha diversidad, como le obliga la ley; ni siquiera de que no intervenga para detener los casos de homofobia explícita; es que todavía hoy un número relevante de adolescente sufre malos tratos en la escuela de la mano de algunos profesores a causa de su orientación sexual.

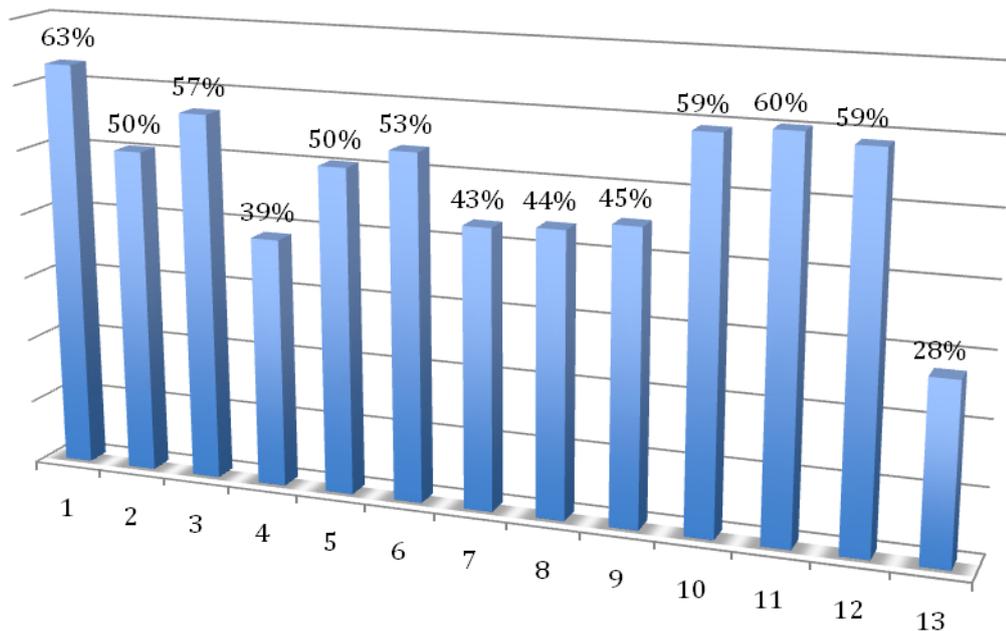
Las conductas de homofobia de docentes a estudiantes, pueden ser más frecuentes de lo que correspondería a una institución educativa, que debe amparar y proteger la diferencia de sus niños y jóvenes. Dato que serviría para reforzar la necesidad ya evidenciada de establecer planes de protección y de prevención de la homofobia en los centros escolares.

3.3. El inmenso dolor del acoso escolar homofóbico.

Tabla 7	Pregunta 7
Ante esos comportamientos de los que eras objeto ¿qué emociones de las siguientes sientes/sentías principalmente? Puedes marcar varias respuestas a la vez.	
1. Humillación	413
2. Vulnerabilidad	329
3. Incomprensión	371
4. Ansiedad	252

5. Aislamiento	329
6. Soledad	349
7. Nerviosismo	282
8. Indefensión	286
9. Miedo	295
10. Rabia	387
11. Impotencia	393
12. Tristeza	384
13. Culpabilidad	180

Gráfico 7. Ante esos comportamientos de los que eras objeto ¿qué emociones de las siguientes sientes/sentías principalmente?



Los resultados que se pueden observar en la tabla 7 y en el gráfico 7 dibujan un panorama emocional en el adolescente y joven LGB que muy pocas veces es

reconocido en los ámbitos educativos a pesar de que las experiencias de acoso se desencadenan bajo su responsabilidad.

Es preciso señalar, que partimos de una situación personal, la del adolescente, en la se requiere una gran cantidad de esfuerzo para llegar a aceptarse a sí mismo. El acoso escolar homofóbico que sufren los adolescente LGB, evidentemente, lo pone mucho más complicado. En ocasiones, no tienen energía para nada más: “Durante esa época, de los 14 a los 22 sólo era lesbiana, no era persona, no era Estrella, no era estudiante...” (Estrella).

Siguiendo la propuesta de análisis que quedó reflejada en el apartado de fundamentación, las víctimas de acoso escolar homofóbico presentan daños múltiples y de entidad en su bienestar emocional tanto respecto a sí mismos como en su relación con los demás. El adolescente comienza a empequeñecer, ve mermada su personalidad y pierde el control de su voluntad, con incapacidad para tomar decisiones y con un permanente sentido de impotencia y de falta de horizonte vital. La víctima del acoso escolar homofóbico, que como quedó caracterizado en los epígrafes anteriores sufre experiencias constantes de violencia por parte de sus compañeros en largos períodos de tiempo, entra en una espiral emocional en la que no verá fin a su sufrimiento, en la que no verá salida a su situación, en la que comienza a predominar, en suma, la desesperanza como antesala de posible salidas definitivas e irreversibles.

Veamos los datos. Las emociones que más frecuentemente mencionan las personas encuestadas resultan ser: la humillación (63%), la vulnerabilidad (50%), la incomprensión (57%), el aislamiento (50%), la soledad (53%), la rabia (59%), la impotencia (60%) y la tristeza (59%). Se pueden apreciar aquí tres bloques de vivencias emocionales que permiten perfilar la situación personal del adolescente y joven LGB que ha respondido el cuestionario.

En primer lugar, el adolescente y joven LGB se siente humillado y vulnerable en un situación vivencial que no es capaz de comprender por qué le toca vivir. No sabe por qué el “destino” le depara el sufrimiento que está viviendo.

En segundo lugar, una de las características específicas más significativas del acoso escolar homofóbico es la importancia del aislamiento interiorizado y percibido por el joven homo/bisexual en su desarrollo psicoevolutivo, especificidad que no emerge en ninguna otra minoría existente, y que se puede percibir en las respuestas obtenidas respecto al aislamiento y la soledad. Y que también se apreciará claramente en preguntas siguientes.

En oposición a otras minorías susceptibles de victimización como pueda ser la etnia gitana, inmigrantes o las personas de color, la minoría sexual crece en aislamiento y soledad. Además, en la mayoría de los casos, el niño y adolescente no es consciente de cuál es la causa de su sentimiento de diferencia, pues la identidad gay/lésbica/bisexual se va forjando a lo largo del desarrollo, y no es identificable ni visible desde el principio de la vida como otras identidades. Al crecer sin un grupo de iguales de referencia en sus entornos más cercanos, su vulnerabilidad al aislamiento es mayor y, por tanto, en situaciones de insulto y acoso, no suele tener en quien apoyarse y desahogar su malestar.

Un buen número de chicos y chicas LGB refieren sentirse diferentes, desconectados de algún modo del resto de sus compañeros mucho antes de saber el motivo o de poder ponerle palabras:

“Un sentimiento de inferioridad, de desprecio hacia mí misma, de sentir que no podía compartir ciertas cosas con mis compañeras, de dificultad de integración en el cole... incluso darme rabia, sentir que ellas tenían ventajas respecto de mí, en casa también...”
(Estrella).

La joven víctima no tendrá fácil gestionar el vacío y la exclusión sistemática desde sus pares, lo que podría provocar en el joven un impacto significativo en su propia

autoestima. Dicho estado de aislamiento es lo que vulnera al joven LGB a un estado emocional que pasaremos a explicar en los puntos siguientes.

Las exclusiones que sufre el adolescente, incuestionablemente le vulnera a pensarse y verse como un ser diferente, no valioso y fuera de la sociedad. Dato que refuerza un aislamiento que compone el perfil del joven vulnerable a la desesperanza.

Y, finalmente, un tercer bloque emocional se corresponde con la rabia, la impotencia y la tristeza. En muchos casos, como se señaló en la fundamentación de la investigación, la rabia se dirige hacia uno mismo, se experimenta un importante autorrechazo que, en ocasiones se manifiesta en una necesidad de autocastigarse: “Me enfadaba mucho conmigo mismo por ser lo que era”, cuenta Óscar. Otro informante lo explica con mayor dramatismo: “Durante mucho tiempo quería arrancarme la piel porque tenía un sentimiento profundo de odio hacia mí mismo”. Algunos hablan de asco hacia sí mismos y reconocen haber incurrido en numerosos actos autodestructivos:

“Nos metimos en el mundo de la droga, y... nosotros consumíamos los dos, ¿no? Era una situación muy negativa porque incentiva esos pensamientos negativos que tenía yo, que era como que como yo soy lo peor que hay en el mundo, ¿qué es lo peor que puede haber? Pues consumir ese tipo de cosas, ¿no? Era como un castigo... como un autocastigo que me imponía yo” (Carmelo).

Todos estos problemas afectan a los y las jóvenes de muy diversas maneras. Un entrevistado nos cuenta que en un momento dado empezó a somatizar todo su sufrimiento:

“Yo llegaba a casa... a casa llorando y me metía en el cuarto, a llorar en mi casa, o luego por ejemplo, yo me acuerdo... yo tenía mucho insomnio, por ejemplo. Que yo me quedaba pensando, pues eso, en lo... en lo injusto que era. En... mañana ir al colegio. Oscilaba entre la rabia y la culpa (...) Me acuerdo que tenía unos dolores de tripa... que cada vez que me sentía mal, tenía un dolor... unos dolores de tripa, ¿no? Cuándo ya me empezaba a sentir mal, mal, mal, de no poder llegarlo a soportar, eso se me iba a la

tripa y a la cabeza, entonces muchas veces me sentía doblemente ridículo porque en... y eso me pasó en la... en la adolescencia también, de que... de que yo me sentía, cuando tenía una culpa muy... muy grande tenía que... que... que ir... me dolía mucho la tripa y tenía que ir al baño". (Ernesto).

También aparecen claramente la impotencia ante la imposibilidad de revertir la experiencia acosadora y la tristeza por todo el sufrimiento que se está viviendo.

"Por eso mismo me sentía muy impotente porque era algo que no podía cambiar, yo sentía que si me insultaban así era porque yo lo era y porque ellos tenían derecho a decírmelo en parte" (Óscar).

Conviene destacar, también, que casi un tercio, el 28% ha vivido igualmente su acoso con sentimiento de culpabilidad. Las víctimas no se sienten como tales sino que se culpan por haber provocado la situación con su forma de ser y de sentir. En el análisis cualitativo se puede apreciar cómo han interiorizado el lenguaje culpabilizador y hablan de la revelación de su homosexualidad o bisexualidad como de una "confesión". La homosexualidad o la bisexualidad relacionadas con la culpa y el pecado son unos de los lastres con los que estos adolescentes tienen que cargar potenciado por el insulto que reciben y por el silencio de referentes positivos que también los envuelve a menudo²⁰.

Como vemos en esta respuesta de un entrevistado:

"Es esa noción de que tú tienes algo malo dentro que puede provocar el rechazo. Es una constante. Que tú tienes algo en tu interior que puede provocar rechazo. Es un sentimiento de culpa. Yo hacía un poco lo que los demás querían, para compensar lo malo que era, porque yo era como un maldito. O sea, yo tenía una conciencia de maldito, y esa conciencia de maldito la sigo teniendo... Y yo rezaba a Dios como diciendo: si yo soy tan bueno, ¿por qué me pasa esto? Entonces intentaba ser bueno para... y eso es una cosa que sigo haciendo, pero también a la vez teniendo la

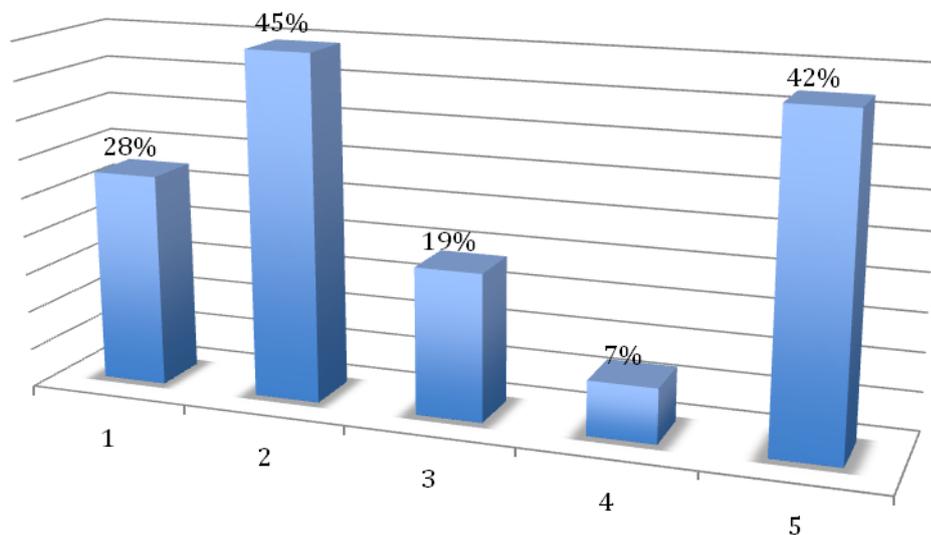
²⁰ Véase, especialmente PICHARDO (2008).

conciencia de maldito y esa culpa. Y me acarrea ahora creo también tener ciertas actitudes marginales... Entonces en lugar de vivir mi homosexualidad pues de una forma más natural, pues quedarte en la vivencia más de lugares de cruising, de bares de sexo... cosas así. Es una vivencia... es como un autocastigo de colocarme yo donde me han puesto. Y sentirme desgraciado.” (Ernesto).

3.4. ¿Ayuda alguien en la escuela a la víctima?

Tabla 8	Pregunta 8
¿Tienes/tuviste ayuda de alguna de las siguiente personas que mencionamos a continuación pertenecientes a tu colegio/instituto ante esos comportamientos de los que eres/eras objeto por ser LGB? Puedes marcar varias respuestas a la vez.	
1. Un compañero	180
2. Una compañera	291
3. Una profesora/un profesor	124
4. Otra persona	46
5. Nadie me ayudó	274

Gráfico 8. ¿Tienes/tuviste ayuda de alguna de las siguiente personas que mencionamos a continuación pertenecientes a tu colegio/instituto ante esos comportamientos de los que eres/eras objeto por ser LGB?



Sin duda es fundamental destacar en este ítem un dato que salta a la vista y que nuevamente debería, como decíamos, hacer saltar las alarmas de los responsables de la salud y el bienestar de los jóvenes. Se trata del 42% de los jóvenes acosados que afirma no haber recibido ninguna ayuda en el período que duró el acoso. Teniendo en cuenta que, como vimos anteriormente, esos períodos fueron largos y continuados, resulta, cuando menos, sorprendente.

En estos datos se aprecia nuevamente que los adolescentes LGB obtienen más apoyo y comprensión de las mujeres que de los hombres, siendo muy bajo el apoyo obtenido por los compañeros varones (28%) en comparación con el de las compañeras (45%). En una de esas investigaciones mencionadas²¹, un adolescente de 14 años explicaba cómo interpretaba él el proceso de construcción de su propia masculinidad: “Despreciar a los maricones te hace más macho”.

²¹ PICHARDO (2008).

Comentario aparte merece ese escaso 19% de ayuda que obtuvieron del profesorado, porcentaje por poco superior a ese 11% que sufrió acoso por parte de algún profesor que nos deja un perfil un poco triste de los docentes: casi son tantos los que acosan por homofobia que los que intervienen frente a dicho acoso. Este es uno de los temas en los que más inciden tanto los 6 jóvenes a los que se ha entrevistado como los comentarios de muchos de los informantes.

Los datos muestra una falta de conocimiento y sensibilización por parte del profesorado, sobre el acoso escolar homófobo, sus mecanismos y sus consecuencias.

“Mis profesores, evidentemente no serían tontos. Sabrían lo que estaba pasando. Pero también hicieron la vista gorda. O sea, no quisieron poner... medidas en el asunto, ¿no?”. (Carmelo).

Algunos relatan que solo al cambiar de centro pudieron escapar de un acoso que, insisten, en ocasiones era público y notorio. Otros, al pedir ayuda a algún profesor obtuvieron como respuesta una demanda de silencio, de “no armar más lío”, de vivir más discretamente, de disimular sus gestos o su forma de expresarse:

“Siempre buscabas el refugio del profesor de turno para que pararan de hacerte burla o de burlarse en clase, y no obtenía respuesta, incluso a veces te recomendaban... te decían como que lo provocabas (...) Yo siempre he sido muy femenino desde pequeño y jugaba con chicas y tal y los profesores me recomendaban que jugara con chicos, no tanto con las chicas que intentara ser de otra manera, no mover tanto las manos, comportarme de otra manera. Sabes, me sentía que el problema era yo y tenía que cambiar” (Arturo).

Otras veces no sólo no se reacciona por parte del profesorado ante un acoso, si no que se culpabiliza a la víctima por provocar la violencia que sufre.

“(...) buscabas el refugio del profesor o profesora de turno para que pararan de hacerte burla o de burlarse en clase y no obtenía respuesta incluso a veces te recomendaban ...

te decían como que lo provocabas, porque yo siempre he sido muy femenino desde pequeño”. (Arturo).

En ocasiones, algunos profesores detuvieron la violencia expresa, pero no trabajaron el fondo del asunto. Con frecuencia, se focaliza el problema en la víctima, y no en el acosador: “El profesorado casi siempre se mantenía al margen, y cuando intervenía te hacían a ti sentirte culpable de no saber integrarte en la comunidad educativa”.

La tónica más generalizada parece la ley del silencio, el mirar discretamente hacia otro sitio y, como mucho, evitar los daños más evidentes: “Tanto profesores, profesoras, madres, padres, la dirección del colegio, sabían de ello y nadie hizo nada por evitarlo”, “Muchos acosos eran claramente visibles por los profesores y nunca vi que hicieran nada por evitarlo”, “Lo veían como cosas de niños y no comentaban nada”. Uno de nuestros entrevistados lo cuenta más explícitamente:

“Me insultaban y los profesores pasaban de largo. No querían... incentivar... o sea, como que no querían defenderme. No querían hacer el grupo. No querían que yo me diera... o sea, que reivindicara. O sea me... o sea, era un poco como que me decían que me callara, para que hubiera menos insultos, pero eso también incentivaba que hubiera más, ¿no? Incluso cuando el profesor estaba presente, había insultos y lo dejaban pasar de largo”. (Carmelo).

Ernesto tampoco obtuvo apoyo de sus profesores a pesar de sufrir acoso desde el primer año de escuela: “Los profesores en primaria que me veían rechazado, pues tampoco... tampoco... yo creo que los profesores de primaria fueron los que... los que hicieron menos”.

El silencio es percibido por muchos de nuestros informantes como un reforzamiento de las conductas agresoras. Pero a menudo el comportamiento negativo por parte de algún profesor llega a mayores: “Los mismos profesores, que con escasos 40 años son más homófobos que los alumnos. Es deprimente, daban la espalda a toda petición de

ayuda". Un profesor de gimnasia le pidió a uno de nuestros informantes, que se cambiara con las chicas por ser gay:

"Entonces me voy a cambiar, y entonces los chicos no me dejan entrar. Dicen que soy gay, que no quieren que entre. Que me voy a finar en sus cosas, que tal... que no sé qué que no sé cuantos... que me cambie en el de las chicas. Entonces yo, llorando, fui al profesor de educación física, y entonces estas palabra nunca se me olvidarán. Dice: "si tu eres gay, total, cámbiate en el de chicas". Entonces eso me creó una situación muy dura, ¿no? O sea, muy negativa donde yo me veía que era una mierda. Que no iba a tener donde ir fuera. Iba a ser rechazado. Que... que era una persona mala". (Carmelo).

Otro joven cuenta un caso espeluznante:

"Me cogieron entre tres personas, cuyos nombres y apellidos recuerdo perfectamente y me pusieron en medio del vestuario y todos los chicos de clase, no todos, algunos, 7 u 8, me empezaron a orinar encima, me pusieron en el suelo, me empezaron a orinar encima, diciéndome "Arturo es mariposo", y a reírse. Pues recuerdo que del escándalo que se formó, de que la gente se estaba riendo y tal, el profesor entró y vio lo que estaba pasando y se fue. Y yo lo vi y fue el hecho que más me marcó, porque a raíz de ese hecho me intenté suicidar" (Arturo).

Importante es, evidentemente, contar con el apoyo de iguales, de compañeras o de algunos compañeros para romper el aislamiento que se comentaba anteriormente, pero no es tolerable que los jóvenes que viven un acoso homofóbico no tengan el apoyo de alguien profesional y, sobre todo, de quien simboliza la autoridad y que es quien verdaderamente puede sancionar (con su silencio) o repudiar (con su intervención) tal comportamiento.

"Por parte de los profesores sí que me parece muy básico que estén educados en eso, y que sepan afrontarlo, supongo que si lo hubieran parado en su momento, podrían haberlo parado, las cosas en mi vida hubieran sido muy distintas" (Óscar).

La no intervención por parte del profesorado ante acosos homofóbicos muy continuados en el tiempo no es percibida por estos chicos y chicas como una inacción ante cualquier tipo de violencia o acoso. Consideran que se trata del acoso homofóbico el que, por un motivo o por otro, paraliza al profesorado:

“Porque en otro asunto sí que a lo mejor se hubiesen metido más, si hubiese sido un chico que se meten con él porque es más tonto o porque es negro o por otra cosa pues sí le dicen oye no te metas con él por esto, pero con este tema no” (Gustavo).

En ocasiones, también se detecta falta de preparación del profesorado, incluso cuando su intención no se percibe como negativa. Un entrevistado también relata una conversación que no puede olvidar después de los años:

“Y al final, pues a un profesor se lo comenté porque además me gustaba un compañero mío, y no se lo tomó mal, y además no se lo contó a nadie, porque todo quedaba como en secreto de confesión, y me dijo “¿pero tú te ves viviendo con un hombre?”, y yo le dije bueno pues yo creo que sí, y bueno el tío no..., no... bueno, lo encajó pero bueno, como ya se le pasará. Y me dijo: “yo a ti te voy a respetar aunque te hagas un trenecito con diez tíos”, sí, eso se me ha quedado grabado, esa frase (...) y otro profesor pues también me dijo lo que me dicen todos, tú deja de fijarte en los chicos e intenta fijarte en las chicas, que tú en el fondo no eres gay... y yo, bueno, vale, pero no le hice ni puto caso”. (Gustavo)

Algunos de los que rellenaron la encuesta se atreven a suponer algunos de los motivos que llevan a ciertos profesores a negar el apoyo a los jóvenes LGTB necesitados de protección, información y referentes. Hablan, fundamentalmente, de los colegios privados y del miedo de los profesores a intervenir en un tema que les podría hacer perder el empleo. También añaden el interés del colegio de no “perder negocio” con familias que pudieran no estar de acuerdo con las políticas de atención a la diversidad sexual:

“Que yo creo que como era un colegio de pago, no querían problemas con los demás alumnos, ¿no? O sea, no querían crear problemas a los demás. O expulsar. O tomar reprimendas. O... Porque como vivían de lo que realmente era el alumno, de lo que le paga su padre, pues eso hacía que si se iba uno expulsado, era dinero que dejaban de ganar, ¿no?” (Carmelo).

Por el contrario, también tenemos testimonios que ponen en evidencia lo importante que es este apoyo, como acabamos de comentar: “A mí me ayudó mucho un nuevo departamento que se creó en mi instituto, el departamento de convivencia”. Esto redonda sobre un dato muy interesante que nos aportó el informe “Jóvenes y diversidad sexual”²² en el que se veía claramente la correlación entre tratamiento de la diversidad afectivo-sexual y la disminución de la homofobia entre el alumnado. Algo a tener muy en cuenta por los educadores. La luz que ayuda a ver de forma más positiva su vida y su futuro la encontraron algunos jóvenes en diferentes lugares: “Me ayudaron los vídeos de *“It gets better”*. Este joven hace referencia a un proyecto que nació en Estados Unidos y se ha extendido por todo el mundo en el que miles de personas de todas las características reconocen el sufrimiento vivido en la adolescencia por la homofobia y cuentan cómo lo superaron y la felicidad que sienten en el presente²³.

Lo resume de forma dramática uno de los entrevistados:

“Me sentía solo totalmente, vamos. De hecho llegué a pensar que mi padre me podía llegar a matar. Tenía miedo por las noches. Pensaba que mi padre me iba a llegar a que un día, como me odiaba tanto, y además me la había ganado tanto, un día mi padre me mataría por la noche mientras estuviera durmiendo. Vivía con miedo. No podía dormir por la noche. Por eso tenía también mucho insomnio, porque me daba miedo, incluso a

²² INJUVE (2011).

²³ Véase el anexo de recursos.

veces, cuando veía a mi padre despierto ir al baño, yo pensaba que venía a matarme.”
Ernesto.

3.5.: ¿Mi familia sabe que me acosan?

Tabla 9	Pregunta 9
¿Le has contado/contaste a tu madre/padre/tutor/a que estás/estabas siendo objeto de esos comportamientos en tu colegio o instituto por ser LGB?	
Sí	120
No	469
Lo han descubierto/descubrieron ellos	64

Gráfico 9. ¿Le has contado/contaste a tu madre/padre/tutor/a que estás/estabas siendo objeto de esos comportamientos en tu colegio o instituto por ser LGB?

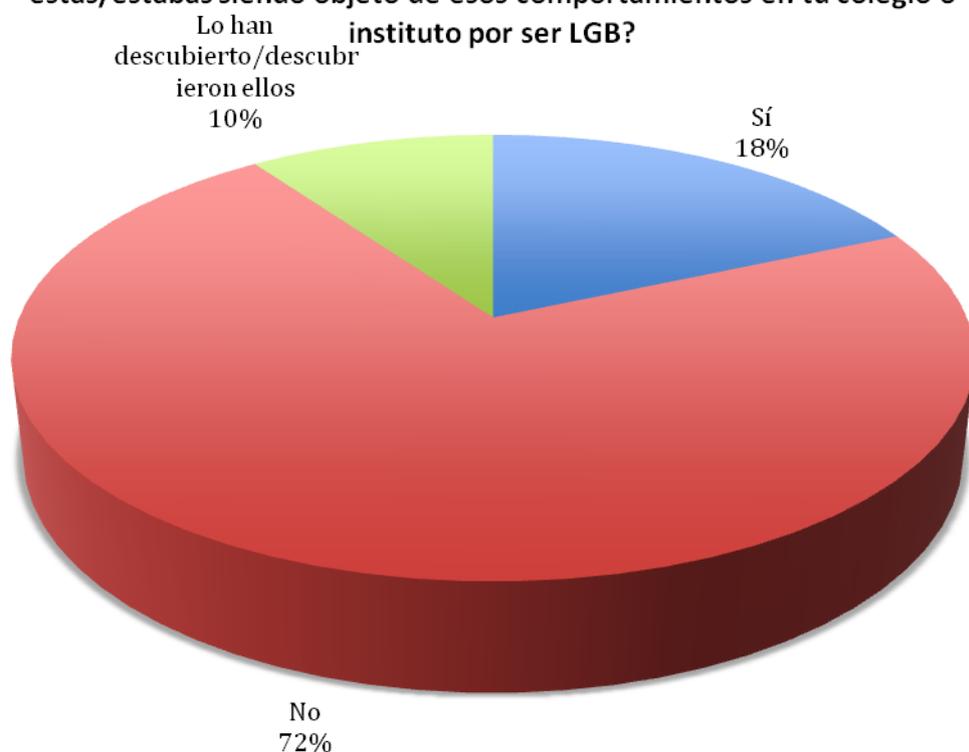
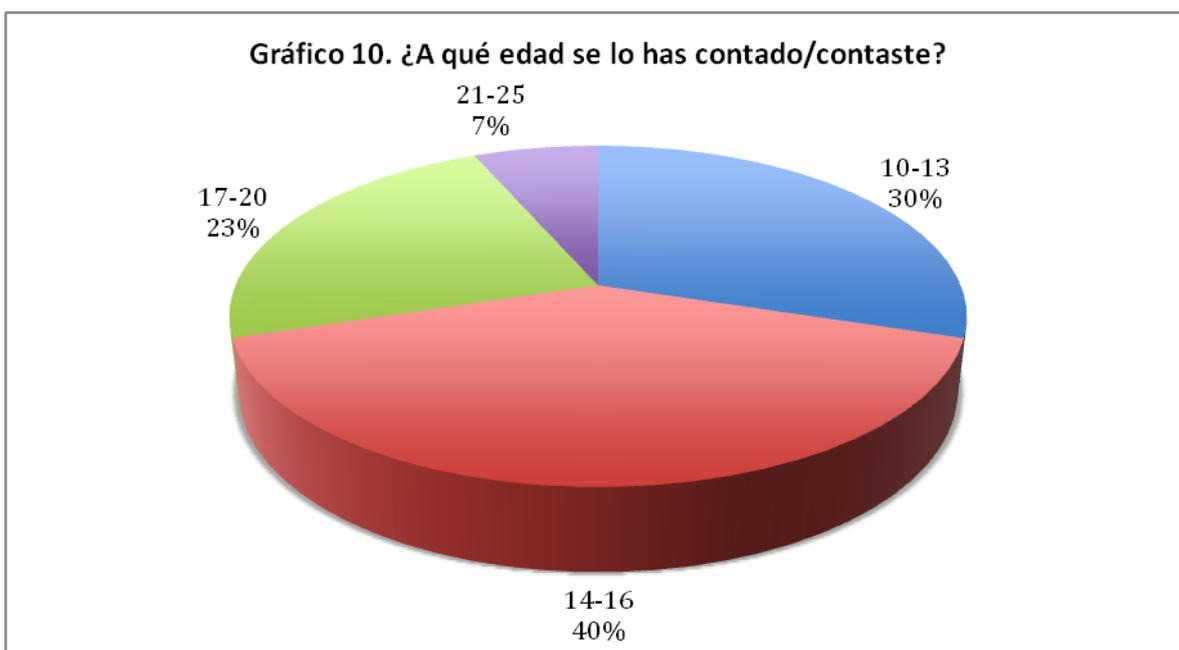


Tabla 10	Pregunta 10
¿A qué edad se lo has contado/contaste?	
10-13	55
14-16	74
17-20	43
21-25	12



Los datos que se desprenden de las personas que han llegado a tener conocimiento de la vivencia del acoso son coherentes con esa sensación de vulnerabilidad y desprotección que se mostraba en la pregunta 7.

En lo que concierne a la comunicación del acoso recibido a profesores y padres, los resultados obtenidos aparecen reflejados en la tabla 9 y el gráfico 9. Como puede observarse en él, el 72% de los jóvenes no verbalizaron el malestar que estaban padeciendo en el colegio o instituto por el acoso homofóbico sufrido. Respecto a la edad de los que sí lo cuentan en su familia, que se puede comprobar en la tabla 10 y el gráfico 10, el 30% lo hace entre los 10 y los 13 años, y el 40% lo hace en la franja de edad de 14 a 16 años.

Las conclusiones referentes a la petición y recepción de ayuda en los casos de maltrato no permiten ser optimistas, lo que corrobora el lugar de aislamiento en el que se encuentra el joven LGB no solo en el entorno escolar sino también el familiar. Datos reveladores si los cruzamos con la duración y la persistencia de los acosos.

Este ítem muestra otra de las características específicas del acoso homofóbico que hemos citado antes. Es la que tiene que ver con la invisibilidad de la posible víctima: al no ser la orientación sexual una característica evidente de la persona, la agresión se produce, en buena medida, porque la víctima no cuenta –o cree no contar- con el apoyo y la complicidad de la familia. También, claro, y lo hemos visto anteriormente, porque cree no contar tampoco con el apoyo de sus educadores.

Ante esta situación, parece evidente que el trabajo que debe hacerse, tanto desde la familia como desde la escuela ha de ser preventivo mucho más que paliativo. Porque, en el momento en el que se descubre el acoso homofóbico, ¿cuánto tiempo lleva produciéndose? Y lo que es peor, ¿tenemos la seguridad de que va a llegar a descubrirse en alguna ocasión? ¿Tal vez demasiado tarde? Se trata de aspirar a construir unas escuelas seguras en las que existan atmósferas donde la gente –toda la gente- se sienta cómoda para expresarse y mostrar sus emociones y su afectividad. Algo que, hoy por hoy, está lejos de suceder.

Como hemos ido viendo, la falta de muestras de apertura hacia estos temas hacen que las y los jóvenes carezcan de confianza con su familia para lanzarse a visibilizar su situación, por lo tanto el problema al que se enfrentan no son sólo las familias explícitamente homófobas, sino también las familias en las que hablar del mundo afectivo-sexual sigue siendo un tabú. El tabú que aún está presente en las familias españolas hace que las y los jóvenes tengan pánico a la reacción de sus familias.

“También un cierto agobio porque no sabes cómo se lo van a tomar pero sabes que en principio y por comentarios que oyes de cosas del exterior, en los medios de comunicación, tienes una ligera idea preconcebida que pueden tener tus padres respecto a este tema, entre los mensajes del exterior y demás, tienes un poco de miedo a contarlo, pero bueno... si primero el rechazo se produce en una misma pues difícilmente lo vas a poder exteriorizar”. (Estrella).

“Me daba mucho miedo porque no sabía cómo iban a reaccionar, pero me lo planteé muchísimas veces, pero me daba un miedo atroz, me daban miedo las consecuencias, ¿qué va a pasar después?”. (Arturo).

Los adolescentes LGB acosados sufren un doble silencio: la víctima de acoso escolar no suele denunciar su situación de maltrato por culpa, vergüenza o miedo a represalias, cuanto menos si el acoso es homofóbico. Dar ese paso equivale a la revelación de la homosexualidad/bisexualidad y al miedo al fenómeno de la rumorología en la escuela. No hablan con los padres pues implica una “salida del armario” forzada, sin casi estar preparados ellos mismos para su afrontamiento. Muchos de ellos se encuentran en pleno desarrollo del proceso de identidad LGB, con sus fases características, por ello son más vulnerables al doble aislamiento emocional, unido a la falta de referentes de ayuda. Así también, los procesos pueden estar siendo interrumpidos por el propio sentimiento de culpa, homofobia interiorizada y percepción de rechazo familiar. Todas estas variables, definidas en apartados anteriores, van generando en estos chicos y chicas una situación bastante evidente de soledad emocional, lo que de nuevo precipita al mapa cognitivo de indefensión y sentimiento de desesperanza: ¿quién soy?, nadie me entiende, me hacen daño los demás pues yo lo provoqué, yo tengo la culpa por ser así...

3.6. Apoyos que salvan vidas.

Tabla 11	Pregunta 11
¿Cómo ha sido/fue su reacción?	
Me han apoyado	135
Me han rechazado	17
Han ignorado lo que he contado	32

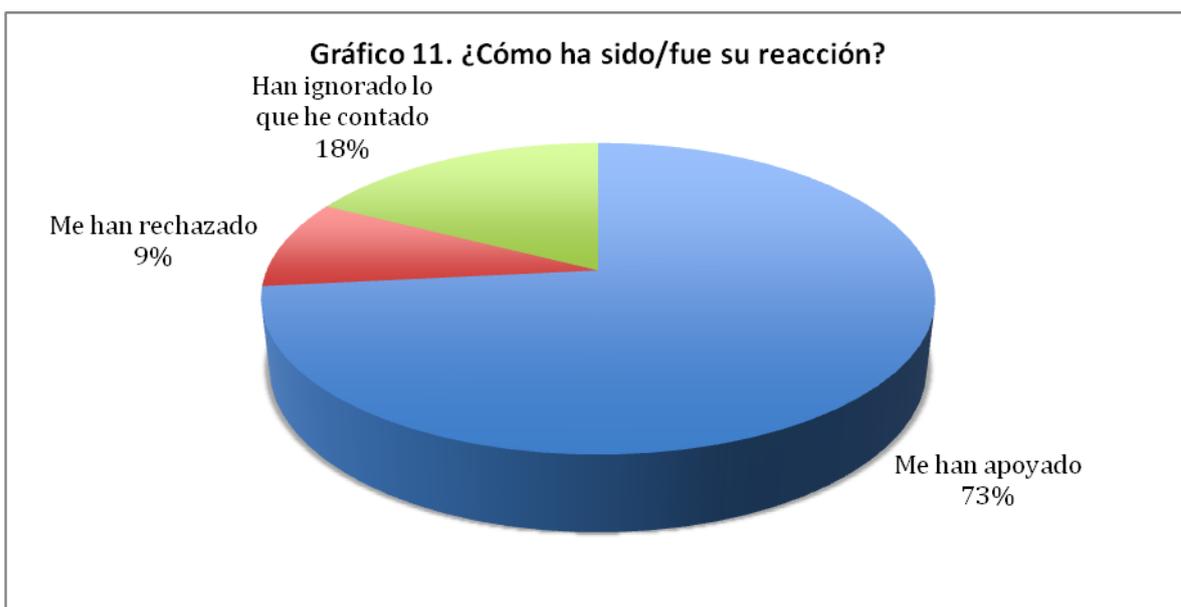
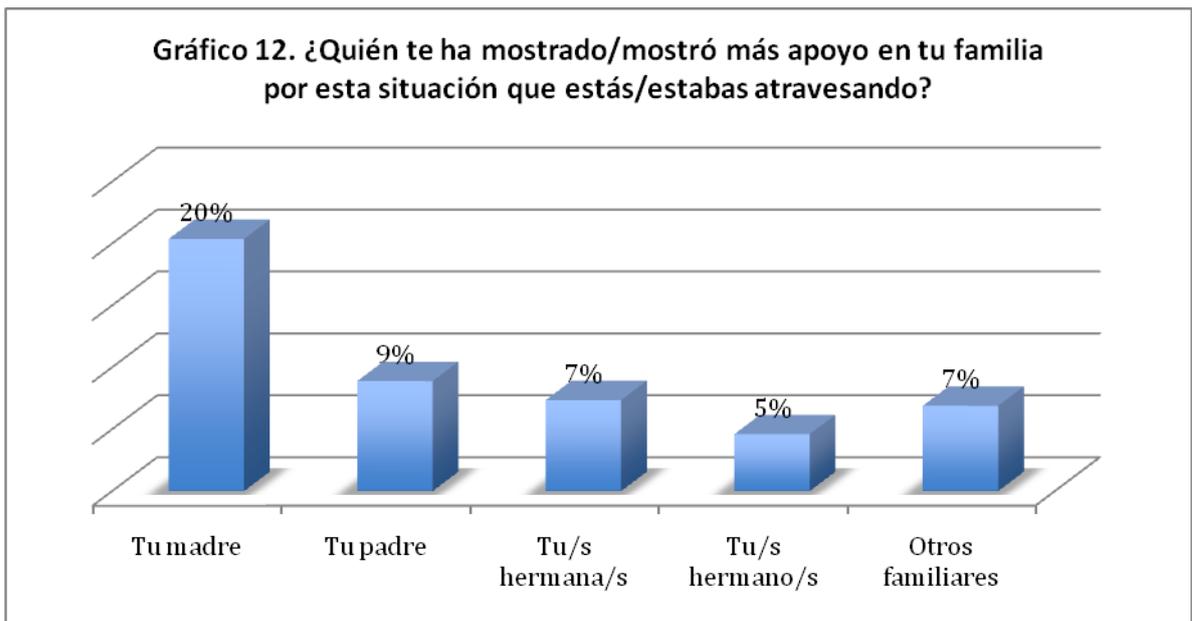


Tabla 12	Pregunta 12
¿Quién te ha mostrado/mostró más apoyo en tu familia por esta situación que estás/estabas atravesando? Puedes marcar varias respuestas a la vez.	
Tu madre	133
Tu padre	58
Tu/s hermana/s	48
Tu/s hermano/s	30
Otros familiares	45



Es preciso comprender los profundos motivos que llevan a chicos y chicas lesbianas, gays o bisexuales a persistir en un silencio que les perjudica tanto. En el siguiente ítem se explicarán las motivaciones para tomar esa decisión. Pero en estas dos preguntas, la 11 y 12 (multirespuesta), podemos comprender que sus motivos tienen razones poderosas.

Debemos recordar que, según llegó a conocerse en la pregunta 9, sólo en el 28% de la muestra de 653 participantes su acoso escolar homofóbico llegó a conocerse, y el 72% quedó totalmente desatendido. Ahora en la pregunta 11 podemos saber que en los casos en que sí fue objeto de conocimiento en la familia, la gran mayoría, el 73% fue apoyado en su situación. Este es uno de los datos más optimista que encontramos en nuestro estudio. Pero no podemos dejar de señalar que el 27% restante de esta pregunta 11 no ha corrido la misma suerte porque les tocó vivir o el rechazo o el silencio ante el drama puesto sobre la mesa. En suma, hablamos, pues, de que de la población acosada que ha respondido a este cuestionario, solo un 20% ha recibido ayuda ante su calvario. Es preciso subrayar aquí, como se analizó en el apartado de fundamentación de la investigación, haciendo énfasis en la literatura científica

internacional, como por ejemplo investigaciones sobre apoyo familiar y salud LGTB de Ryan, la importancia capital que tiene para el bienestar emocional del adolescente LGBT en general contar con el apoyo familiar. Sin embargo, los datos aquí mostrados van en la dirección contraria, los mecanismos de protección que nuestra sociedad pone para salvaguardar a los menores, en el caso de los gais, lesbianas o bisexuales parecen no funcionar.

Repasando quienes forman parte de esos familiares que sí han descubierto el acoso escolar homofóbico de sus hijos/hermanos y que sí han optado por ayudarles, podemos volver a apreciar que el apoyo, mayoritariamente, ha venido de las mujeres: las madres muy por encima de los padres (el doble) y las hermanas por encima de los hermanos. ¿Cómo es la construcción de la masculinidad que lleva a los varones a ser menos comprensivos, empáticos, solidarios con sus hijos y hermanos? No parece ocioso insistir, una vez tras otra, en el rostro masculino que ofrece tan insistentemente la homofobia.

Algunos jóvenes nos han manifestado sus problemas/miedos para descubrir su orientación sexual en el ámbito familiar y sus experiencias de acoso escolar homofóbico. Desconocen si cuentan con el apoyo porque en las familias no se habla de esta cuestión. En ocasiones han conocido reacciones negativas ante la homosexualidad de una tercera persona. De un primo, por ejemplo, o incluso de una hermana:

“Y más después de ver que no entendían nada, me pareció muy fuerte y muy mal cómo reaccionaron ante la experiencia lésbica de mi hermana” (Estrella).

Y con frecuencia hablan de frases que se les quedan clavadas en el alma por la violencia con la que las pronuncian los familiares, padres en la mayoría de las ocasiones: “Siempre me gritas con el mismo tono de maricón que tienes”, nos cuenta Carmelo, 5 que le decía a menudo su padre. “Me esperaba cualquier tipo de reacción en plan..., no sé, que me echaran de casa o cualquier cosa”, añade Óscar. Incluso Arturo no se atrevía a hablar con su madre, con quien le unía una relación estrechísima: “El miedo, uff, era demasiado para mí”. Otros insisten en esa

inseguridad: “Mi familia no me ofrecía la seguridad de poder contarle”. Y la cosa se complica en el caso de familias de determinadas creencias ideológicas o religiosas: “Situación familiar compleja. Gente de derechas”.

Ernesto recibía con frecuencia comentarios de este tipo por parte de su padre: “Me insultaba. Me decía que yo iba a salir maricón y esas cosas...”. Después, cuando descubrió que su hijo era acosado en el colegio, perseveró en esa actitud:

“Aún tengo bastante rabia contra mi padre porque mi padre, (...) cuando me acosaban en el colegio y me llamaban maricón y todas esas cosas, y me pegaban, pues él decía que no le extrañaba, que no le extrañaba que me pegaran en el colegio, (...) decía que no le extrañaba, porque con esos gestos que hacía y con lo... con lo maricón que era, él me... él siempre decía maricón. Siempre me decía que era un maricón. Que era la desgracia de la familia (...) Y, bueno, también me... me pegó”. (Ernesto).

En su relato de vida familiar, este mismo entrevistado aporta una clave a tener muy en cuenta: la aprobación en España de la modificación del Código Civil que permitió el matrimonio entre personas del mismo sexo tuvo una influencia directa en su vida privada.

“Y nada... bueno, entonces con mi padre viví todo eso, hasta que luego ya, cuando se... cuando se legalizó el matrimonio, pues él de repente cambió de actitud y él dijo que... que si era gay podía decirlo, que no pasaba nada. Me apoyó y... y nada, desde entonces, pues bueno, ha rectificado.” (Ernesto).

Ernesto descubrió en primera persona la importancia del capital simbólico que puede tener la legalidad, que no repercute de manera abstracta, sino de modo muy concreto en la felicidad personal.

También Carmelo tuvo miedo al rechazo familiar:

“Que me iban a reaccionar... repudiándome. Que no querían... que no iban a querer verme. Que cuando cumpliera 18 años me dijeran: bueno, ahí tienes la calle. Ya he cumplido yo con... hasta que cumplas 18. Sobre todo porque mi padre es muy católico, ¿no? O sea, muy católico, muy... o sea de ir mucho los domingos a misa. Y por eso el miedo a ese rechazo, ¿no?”. (Carmelo).

Entre los que sí revelaron su orientación sexual a la familia, también los hay que no tuvieron ninguna buena respuesta: “Mi familia también me maltrataba por ser gay, hasta tal punto de echarme de casa con lo puesto”. Y con frases como esta se comprende el grado de profundidad que alcanza la homofobia, que lleva a algunas personas a rechazar al propio hijo con tal de no aceptar su homosexualidad o su bisexualidad. La duda ante esta posibilidad atenaza de tal manera a tantos hijos que eso acrecienta todavía más el sufrimiento que puedan estar viviendo por el acoso homofóbico.

La respuesta “Han ignorado lo que he contado” obtiene un 18% de respuestas entre quienes contaron el acoso o lo vieron descubierto. Resulta coherente con relatos aparecidos en otras investigaciones, en los que los informantes explicaban que sus familias habían hecho oídos sordos a la revelación de la homosexualidad de sus hijos. Óscar incide aquí en esta cuestión: “Si ellos no quisieron ver que yo era gay era porque no querían”.

En ocasiones, el apoyo implica una atención psicológica. Algo que puede ayudar si está enfocada a reducirle el estrés gay o a tranquilizarlo con su identidad y ayudarle a superar su desesperanza, pero que puede ser muy dañina si el enfoque está dirigido a “superar” o “curar” la orientación sexual. La atención psicológica no siempre ayuda al adolescente si el profesional no está correctamente preparado. No solo no ayuda, sino que puede empeorar notablemente la situación, como le sucedió a Carmelo:

“Entonces la psicopedagoga, en vez de defenderme, fue la que me dijo que era algo que se podía curar. Que era algo que se podía curar. Y claro, tú con 14-15 años, pues claro, dices (...) Entonces ella me dijo que había una especie como de electrodos, que te ponían películas de mayores, reverentes, ella decía así, y entonces que cuando tú te mirabas una situación incómoda, como lo llamaba ella, lo que hacen es que te daban una descarga”. (Carmelo).

Sin llegar a esos extremos, la falta de preparación de muchos profesionales de la psicología y la psiquiatría para tratar con adolescentes LGTB es puesta en evidencia por otros participantes en el estudio.

Otro factor a sumar es la distancia emocional, sobre todo con los padres o familiares varones, que hace que no sean percibidos como apoyo ante situaciones de acoso escolar homófobo.

(...) con mi padre nunca he tenido mucha relación, nos llevamos bien y todo eso, nos queremos, pero... que tampoco nos... no nos frecuentamos mucho, ni le cuento nada de lo mío. (Gustavo).

Sumada a la distancia emocional con padres y familiares varones, su mayor homofobia y sexismo interiorizado, es otro factor para no contar con ellos como apoyo, al temer su reacción.

“ (...) tenía mucho miedo sobre todo por mi padre de...si se lo cuento seguro que me echan de casa o tal, porque yo me crié con eso de no juegues a eso que son cosas de chica, no llores porque si lloras eres un marica y cosas así y esas cosas me marcaron y entonces era una relación de soledad de no lo puedo verbalizar a nadie”. (Arturo).

3.7. El silencio cómplice ante el acoso escolar homofóbico.

Tabla 13	Pregunta 13
¿Por qué no lo has contado?	
Miedo al rechazo	193
No es algo que vea necesario	216
Me avergüenzo de ello	140



¿Cómo explicar que niños y adolescentes que viven durante tanto tiempo una situación de violencia no consideren necesario hablar de ella? Ya es doloroso escuchar que el 33% de los que no lo han contado afirma, efectivamente, no sentir que se trata de algo necesario, pero peor es que el 30% tenga miedo del rechazo de sus seres queridos. Es decir, uno de cada 3 adolescentes que sufren acoso escolar homofóbico cree que si esto es descubierto por familiares o educadores, el rechazo de estos caerá sobre ellos mismos, no sobre los agresores.

Por último, nuevamente nos volvemos a encontrar con el sentimiento de vergüenza (21%). La falta de autoestima de muchos adolescentes LGB dificulta mucho la percepción del acoso escolar homofóbico y alerta de la importancia de implementar políticas preventivas, antes que las paliativas. En la medida en que los jóvenes consiga un cierto empoderamiento, tendrán más recursos emocionales para hacer frente a la violencia con la que deben enfrentarse: “Hubiera sido todo más sencillo teniendo claro que era gay, aunque nadie en mi entorno me aceptara, si yo lo hubiera hecho, todo hubiera sido muy distinto”; “Las palabras no duelen mientras sepas lo que eres”.

El peso del estigma aparece en este ítem y en el anterior con toda su crudeza: no hay que contarle, me rechazarán, me da vergüenza son reflexiones que se repiten estos jóvenes agredidos como un mantra. Esta continuidad del sufrimiento sin un apoyo y sin visualizar que ese apoyo pueda llegar o incluso ser merecido nos lleva a vislumbrar muy claramente un perfil de riesgo de suicidio.

Al ser rechazado por el grupo de iguales, al ser invisibilizado o justificado el acoso por la familia o el entorno educativo, la víctima asume su culpabilidad frente al acoso homófobo. Al sentirse culpable, se convierte en responsable del acoso que sufre, se asume como víctima.

Demos la palabra al dolor de los entrevistados:

“Entonces yo tenía... yo me sentía culpable de que se burlaran de mí, y entonces yo lo ocultaba. Yo quería ocultarlo porque sabía que mi padre les iba a dar la razón, y en definitiva acabé pensando que ellos... que ellos tenían la razón, porque todo el mundo se burlaba de mí, y mi padre también les daba la razón, entonces yo... pues no... al final me refugié en la religión y me acabé sintiendo culpable por ser... por ser así”. Ernesto.

“Porque pensaba que lo que me estaba pasando era algo malo y yo era una persona mala que lo merecía, (...). Que era mi merecido por haber... es mi precio por haber sido malo. Un poco esa manera. Y sobre todo que no quería darle más sufrimiento de los

que les había dado ya anteriormente, ¿no? Entonces decía: bueno, esto lo tengo que sobrellevar yo. Para mí ir al colegio era como ir un poco al matadero, ¿no? Carmelo.

3.8. El dolor se transforma en desesperanza.

Tabla 14	Pregunta 14
Marca si has tenido/tuviste por la situación que viviste en el colegio/instituto por ser LGB alguno de los siguientes pensamientos. Puedes marcar varias respuestas a la vez.	
1. Las cosas nunca van a marchar de la forma en que yo quiero	310
2. No hay razón para tratar de conseguir algo deseado pues, probablemente no lo logre	121
3. No puedo imaginar cómo va a ser mi vida dentro de 10 años	295
4. Más que bienestar, todo lo que veo por delante son dificultades	317
5. En realidad, no puedo estar bien, y no hay razón para estarlo en el futuro	113
6. Tengo poco interés en estar con mis amigos/as o mi familia	215
7. El futuro aparece oscuro para mí	202
8. Yo no creo que haya solución	148
9. No le cuento a nadie que el futuro lo veo sin esperanza	179
10. Siento que voy a perder el control de mí mismo	171
11. Abandonarlo todo sería una buena solución	249

Gráfico 14. Marca si has tenido/tuviste por la situación que viviste en el colegio/instituto por ser LGB alguno de los siguientes pensamientos.

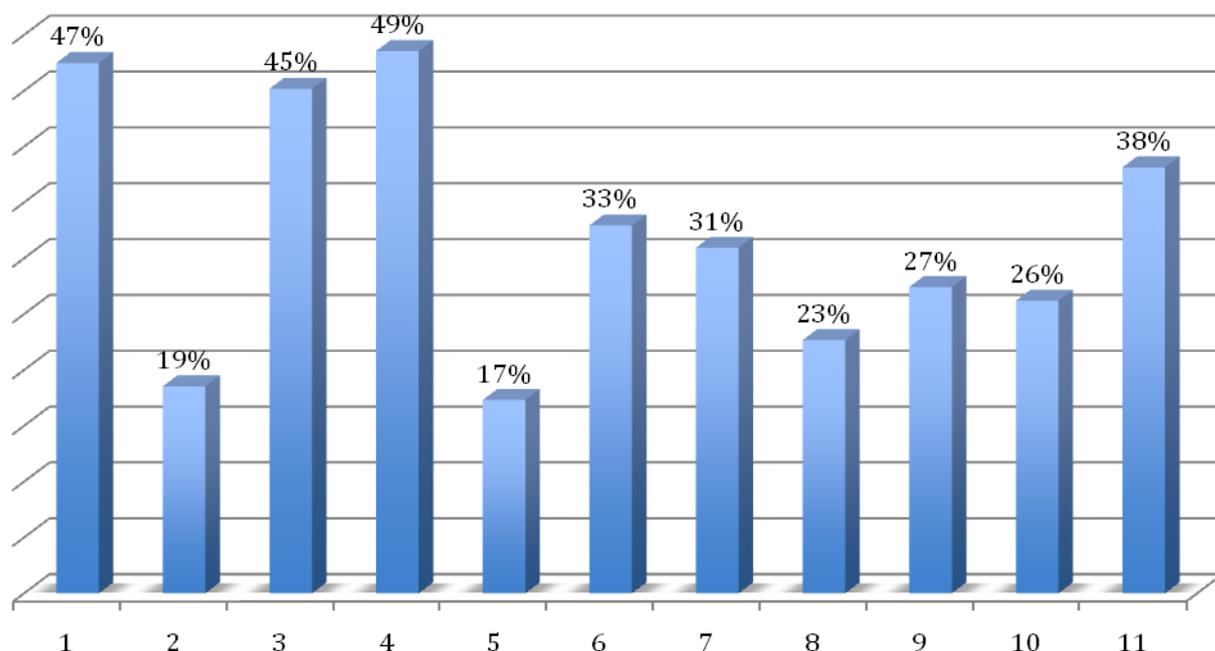


Tabla 15	Pregunta 15
¿Durante cuánto tiempo has pensado/pensaste los anteriores pensamientos?	
Poco tiempo	223
Mucho tiempo	283
Continuamente	147

Gráfico 15. ¿Durante cuánto tiempo has pensado/pensaste los anteriores pensamientos?

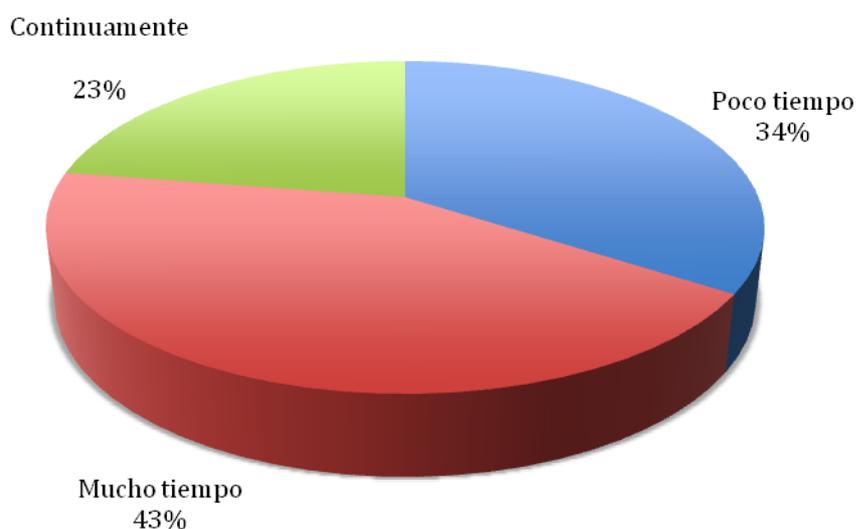
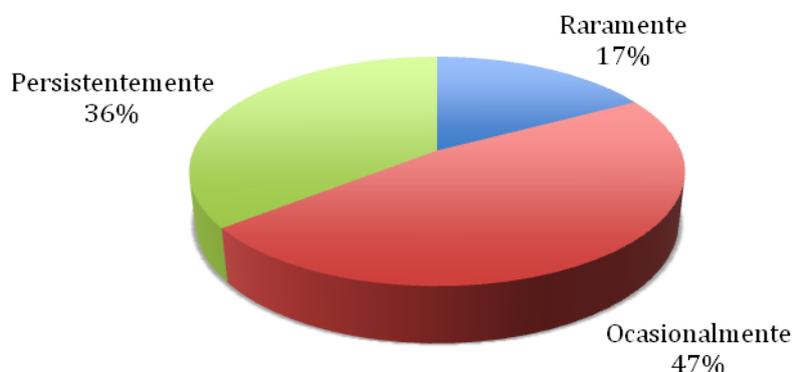


Tabla 16	Pregunta 16
¿Cuándo has pensado/pensaste los anteriores pensamientos, con qué frecuencia lo has hecho/hacías?	
Raramente	112
Ocasionalmente	308
Persistentemente	233

Gráfico 16. ¿Cuando has pensado/pensaste los anteriores pensamientos, con qué frecuencia lo has hecho/hacías?



Como se formulaba en la hipótesis de la investigación, la vivencia de un acoso continuado, sumado a la falta de apoyos y asistencia, tanto por el desconocimiento por parte de la familia como por el desconocimiento o la pasividad por parte del profesorado, genera una sensación de desesperanza que nubla la posibilidad de un futuro y la confianza en una mejora en la situación. Esos porcentajes cercanos al 50% que hacen referencia a una vida de dificultades permanentes, de negatividad, de incapacidad de visualizar un futuro en positivo nos refuerzan de forma nítida ese perfil de riesgo de suicidio que ha ido surgiendo pregunta a pregunta en los apartados anteriores.

A partir varios ítems seleccionados de las escalas clínicas, como ya se mencionó en el apartado de fundamentación de la investigación, el 45% de los encuestados, cuando piensan en su vida futura, señalan que “no puedo imaginar cómo va a ser mi vida dentro de 10 años”. Y casi la mitad, el 49%, afirman que “más que bienestar, todo lo que veo por delante son dificultades”. Estos datos ponen en cifras la expresión de un malestar persistente en su vida diaria que no permite alumbrar esperanza en el futuro.

El 33% que obtiene la respuesta “tengo poco interés en estar con mis amigos/as o mi familia” vuelve a incidir en el aislamiento, en la soledad con la que estos jóvenes viven

su acoso y el autorrechazo con el que a menudo conviven. Se genera un círculo vicioso de consecuencias imprevisibles: el chico o la chica tiene miedo a comunicarse, bien sea porque no se acepta o porque tiene miedo al rechazo, eso lo vuelve vulnerable a las agresiones; al recibirlas, se aísla más y el miedo al descubrimiento es mayor... Tal vez no sería descabellado que en los protocolos de atención a jóvenes con problemas de relación con su entorno se incluyera la posibilidad de que se trate de jóvenes no heterosexuales con dificultades para comunicar su condición afectiva.

Un tercio de las respuestas, concretamente el 31%, insisten en la misma idea: “el futuro aparece oscuro para mí” como consecuencia del acoso escolar homofóbico sufrido sin apoyo de ningún tipo ni en la propia escuela ni en su familia.. Y, finalmente, el 38% de jóvenes que afirman haber pensado que “abandonarlo todo sería una solución” ya nos pone directamente enfrente del problema, se trata de un dato de evidente de preideación suicida.

Como afirma un entrevistado que fue mencionado antes por vivir una experiencia de acoso durísima:

“Cuando después de que mis compañeros se fueran y yo me quedara solo en el suelo del vestuario todo meado me sentí lo peor, incluso recuerdo que no lloré, fui a mi casa caminando pensando qué había hecho yo para merecer todo eso, ¿por sentir así... merezco esto? Me sentía súper solo porque no tenía referentes, no conocía a nadie que fuera como yo, que le pudiera preguntar en plan.. ¿hay vida más allá?... no sé qué va a pasar después de si esto tendrá fin de, si toda la vida será igual.” (Arturo).

Todos estos datos nos van confirmando que las emociones mostradas anteriormente se van concretando en la desesperanza. Es decir, un concepto estrechamente relacionado con el futuro, la creencia de que su estado de malestar grave, de dolor, es el definitivo, sin solución a la vista, sin que nada pueda cambiar. Ante esta situación de permanencia del sufrimiento, de la desesperanza, no debe extrañarnos que en su horizonte se presente una solución drástica: “Ojalá pudiera hablar con alguien que me

comprendiera. Me siento tan solo y tan vulnerable, no me veo con fuerzas y con valor para afrontar el futuro”.

Y esa permanencia parece que se pone en evidencia en los datos ofrecidos: el 66%, dos tercios de los jóvenes abusados por homofobia, han vivido en la desesperanza mucho tiempo o continuamente:

“Desde los 12 años es como que tenía yo..., además justo desde esa edad, tiene que ser por eso, tenía como una desesperanza interior, como una desgana vital, como digo yo, de un ‘sin saber’, de un decir, bueno, esto no tiene salida, yo soy rara, yo soy, sí, sí, de sentirme como un bicho raro, como incluso darme asco porque estaba enferma, en serio, sí, sí, como de decir, no sé, por ejemplo oír en las noticias a esta chica la han violado y la han matado, ha habido un atentado, y yo decir por qué yo no he estado en el lugar de esa persona y me han quitado de en medio a mí en lugar de esa persona que seguramente su vida merecería más la pena que la mía? Cosas así que se me pasaban por la cabeza, de decir bueno, quiero tomarme un veneno, desaparecer, pero no...” (Estrella).

Si a esto unimos el más de un tercio, el 36%, al que han acompañado esos pensamientos de desesperanza persistentemente, tenemos un cóctel explosivo. ¿Qué se puede esperar de una persona que en el período más vulnerable de su vida vive en la desesperanza persistentemente durante mucho tiempo?

3.9. Ideación suicida: ¿tiene sentido vivir con tanto sufrimiento?

Tabla 17	Pregunta 17
¿Has pensado/pensaste en algún momento en suicidarte como consecuencia de todo la situación anterior que estás viviendo/viviste?	
Sí	282
No	371

Gráfico 17. ¿Has pensado/pensaste en algún momento en suicidarte como consecuencia de todo la situación anterior que estás viviendo/viviste?

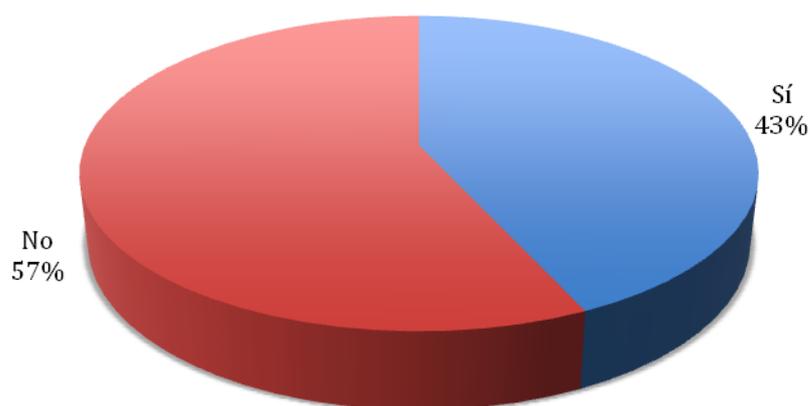


Tabla 18	Pregunta 18
¿Durante cuánto tiempo lo has pensado/pensaste?	
Poco tiempo	124
Mucho tiempo	105
Continuamente	53

Gráfico 18. ¿Durante cuánto tiempo lo has pensado/pensaste?

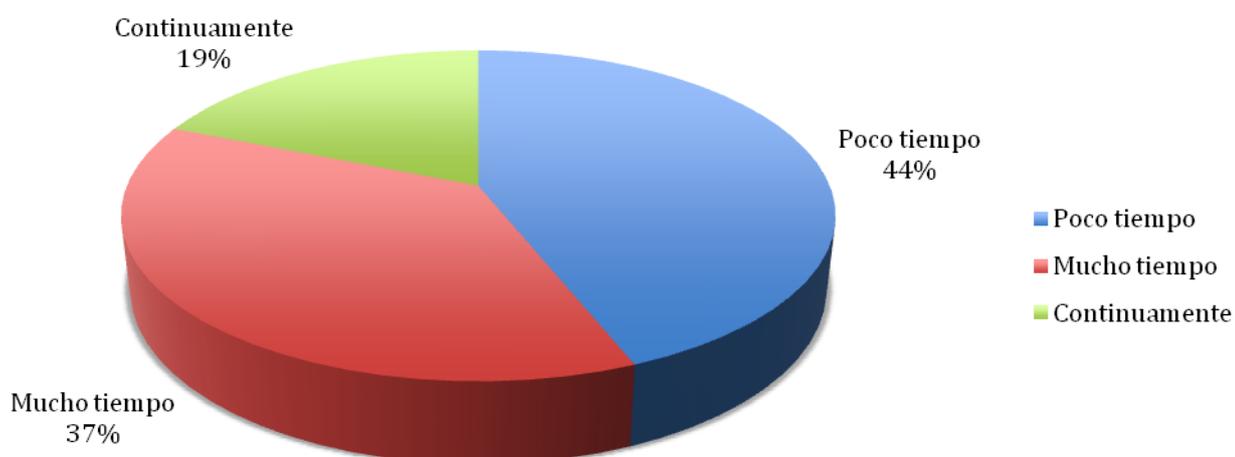
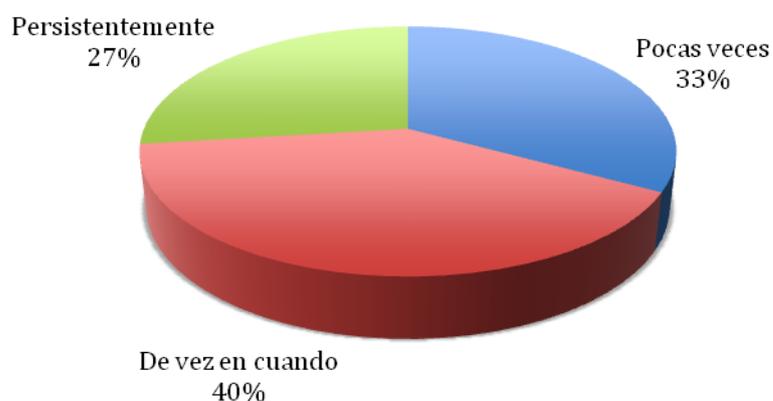


Tabla 19	Pregunta 19
Quando lo has pensado/pensaste, ¿con qué frecuencia lo has hecho/hacías?	
Pocas veces	93
De vez en cuando	113
Persistentemente	76

Gráfico 19. Cuando lo has pensado/pensaste, ¿con qué frecuencia lo has hecho/hacías?



“A menudo sí solía pensar que sería mejor estar muerto”. Como este joven, muchos lo han pensado durante largos períodos de su vida. La vivencia de su sufrimiento alcanza niveles inimaginables: “El peor momento fue cuando un niño del colegio (12 años), de un grupo que me estaba acosando, dijo: “Joder, como nos pasamos, si yo fuera él, me pegaba un tiro”.

Las cifras hablan por sí solas y requieren de pocos comentarios. De entre todos los encuestados que han sufrido acoso escolar homofóbico, el 43% llegó a desarrollar ideas de suicidio. Y ese pensamiento se ha mantenido durante mucho tiempo o continuamente en el 56% de ellos. De manera persistente, en el 27%. Uno entrevistado nos confió que durante años tuvo ideación suicida prácticamente a diario:

“Sí, de los 9 a los 11 a diario, de eso estoy completamente seguro (...) Hasta prácticamente los 16, si que era algo que me lo planteaba muy a menudo. Al principio era algo que pensaba a diario, y que parecía la solución más fácil y la única posible porque...ya te digo que no había esperanza de que la cosa fuera a cambiar en un futuro”. (Óscar).

Ernesto concluye así un relato similar de sufrimiento continuado a lo largo de los años:

“Yo así no podía vivir (...) Ya había tenido muchas ganas en... en los últimos cursos de primaria de... de decir que me quería morir, porque yo me sentía culpable por... por mirar las fotos de chicos en internet. Iba a rezar a Dios para que no se enterase mi padre. Luego respecto a mi padre me sentía muy culpable, entonces yo quería morir. O sea yo deseaba... deseaba morir. Y...y...y en la adolescencia también me pasó lo mismo. Que yo deseaba morir un... un montón de veces yo me imaginaba que yo me moría, o sea, que me suicidaba o que hacía lo que fuera (...) Era una necesidad de liberación absoluta y entonces pues yo me imaginaba las mil y una formas de... de suicidarme. Yo... tenía ganas, claro”.

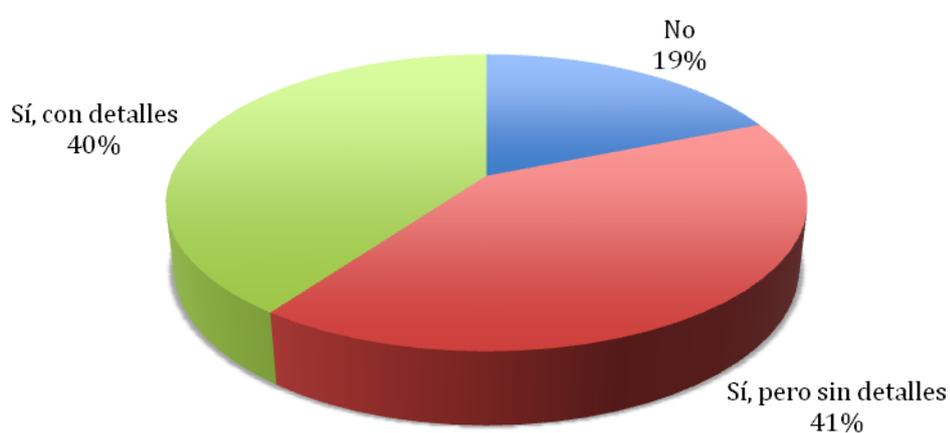
Como hemos ido mostrando en todos los apartados y variables anteriores, y acorde a toda la literatura científica existente revisada en los apartados correspondientes, para la adolescencia gay y lésbica es un período más difícil que para sus pares heterosexuales: viven y temen la hostilidad o incomprensión de los suyos, desconfían de la familia; la escuela no es un espacio de seguridad.

Y en un periodo donde la red social cumple un papel fundamental, gays y lesbianas no se atreven a hablar, desahogar o confiar sus secretos a sus compañeros. Los pensamientos suicidas, los intentos de suicidio y las conductas autolesivas tienen una incidencia significativa en los jóvenes LGB. En este apartado analizaremos dichas variables desde el impacto que han ido sufriendo en su juventud los participantes de nuestro estudio.

3.10. Planificación del suicidio: el sufrimiento se acerca a lo máximo soportable

Tabla 20	Pregunta 20
¿Has llegado/llegaste a planear en algún momento la forma de hacerlo?	
No	53
Sí, pero sin detalles	116
Sí, con detalles	113

Gráfico 20. ¿Has llegado/llegaste a planear en algún momento la forma de hacerlo?



En relación a la planificación del suicidio y como muestran los datos en el gráfico 20, el 40% de los que idearon su suicidio responde que han planificado con detalles el suicidio, el 41% sin detalles y solo el 19% no llega a planificarlo y queda en la fase de ideación.

Tenemos, por consiguiente, que casi un 35% de las/los jóvenes que han sufrido acoso escolar homofóbico llega a algún grado de planificación del suicidio. Este es el caso de uno de los entrevistados:

“Desde que me di cuenta de mi orientación sexual en 1º-2º de la ESO hasta bachillerato, incluso después de aquello, siempre tuve elucubraciones de ideas de cómo me podía suicidar para acabar con todo incluso llegaba a escribir cartas en las que me despedía de mis padres (...) Siempre me había imaginado en plan, venga, vamos a acabar con todo y siempre había elucubrado en plan de cómo me puedo suicidar, ¿me corto las venas?, digo, no, porque estaría muy visible, es muy doloroso, ¿qué hago?, ¿me tomo pastillas? Me... también había visto en una peli una vez de meterme en un coche con una manguera e inhalo el humo, ¿qué hago?”. (Arturo).

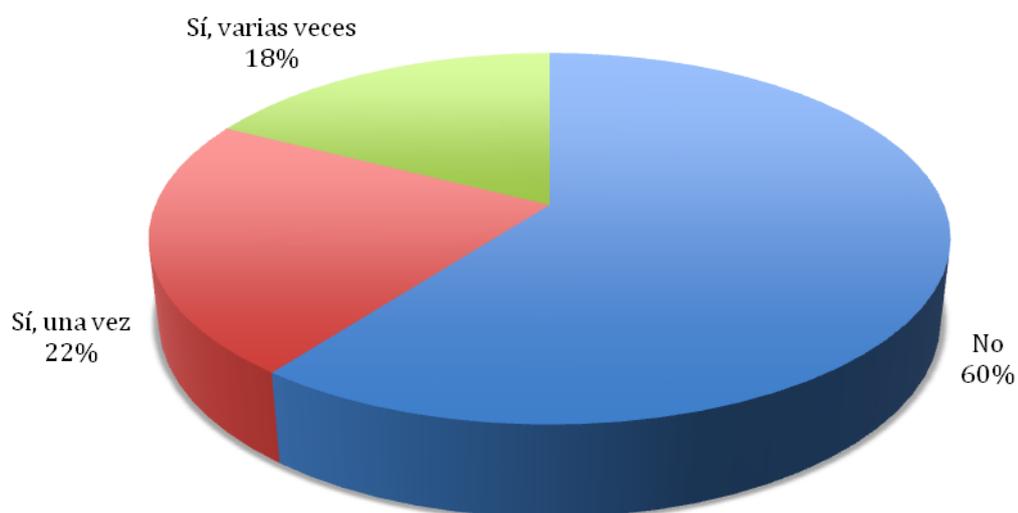
La planificación del suicidio, además, como han subrayado antes las cifras, para algunos también se convierte en una experiencia cotidiana:

“Sí, sí, algunos días en los que me planteaba algo concreto, en plan de pues esta mañana mis padres no están en casa, mis hermanos tampoco y, no sé, pensaba que la solución era fácil y vivía en un piso más o menos alto, que si me tiraba, que si valía la pena, en fin, sí que me lo planteaba, como algo concreto en plan de mañana podré hacerlo” (Óscar).

3.11. Intento de suicidio: el fracaso absoluto del sistema educativo

Tabla 21	Pregunta 21
¿Has llevado/llevaste a la práctica en algún momento tu intención de suicidarte?	
No	170
Sí, una vez	63
Sí, varias veces	49

Gráfico 21. ¿Has llevado/llevaste a la práctica en algún momento tu intención de suicidarte?



Y, por último, como podemos observar en el gráfico 21, los datos más estremecedores de todos los registrados en la investigación y que son los referentes a intentos de suicidio: el 22% lo ha intentado llevar a la práctica una vez y el 18% lo ha intentado varias veces. Es decir, que el 40% de los adolescentes y jóvenes que han sufrido acoso escolar homofóbico y que habían pensado en algún momento en suicidarse como consecuencia de la situación que habían vivido, en total 232 (tabla y pregunta 17), habían llevado a la práctica en algún momento la intención de suicidarse.

La acumulación de agresiones, circunstancias que los llevan a la desesperanza y falta de apoyo y comprensión lleva a algunos jóvenes a tomar la decisión de acabar con su vida: “Y entonces me decía: la única solución que hay, para dejar de sufrir, es el suicidio. Digo: dejo de sufrir yo y deja de sufrir mi familia y en el colegio les dejo tranquilos porque no tienen un maricón”. Por suerte, en esta ocasión el intento no llegó a consumarse: “Entonces me lo fui planeando. Dije bueno, pues me tomo un... alcohol con pastillas y escribo una carta de esta manera... O sea, quitándole la culpa de

mis padres, que ellos lo han hecho todo bien, que tal. Y explicándoles un poco pues la situación que yo tenía, ¿no? Entonces, conseguí llegar al intento de suicidio. Lo que pasa es que... mi padre llegó antes de tiempo y... mi padre es médico y entonces, pues un poco me pudo medianamente salvar, ¿no?”

Los testimonios de los entrevistados reflejan con todo su dramatismo los sentimientos que les llevan a intentar acabar con su vida:

“Pues tuve una tentativa en mi casa e intenté tomarme pastillas pero recordé justo, antes de... cuando las tenía en la mano una frase que siempre me decía mi madre, porque yo a veces no le verbalizaba que me pegaban en el colegio pero si le verbalizaba que echaba de menos que mis amigos no me invitaran a cumpleaños, de que yo no tenía muchos amigos en el barrio ni nada y mi madre siempre me decía: - bueno eso no te preocupes, eso en la universidad es donde se consiguen los amigos de verdad” (Arturo).

“Yo me veía sin salida. La única salida que veía era el suicidio, porque era la única salida en la que veía en la que iba a dejar de sufrir. Que iba a dejar de rayarme la cabeza.” (Carmelo).

“Cuando empezó todo esto y en realidad hasta prácticamente los 16, si que me planteaba el suicidio muy a menudo. Al principio era algo que pensaba a diario, y que parecía la solución más fácil y la única posible porque... no había esperanza de que la cosa fuera a cambiar en un futuro”. (Óscar)

Pero para terminar el análisis de los resultados de la investigación, después del recorrido realizado por las experiencias de tanto sufrimiento de los adolescentes y jóvenes LGB encuestados, tal vez podríamos citar el testimonio de algunos de los jóvenes que han vivido un intento de suicidio tras sufrir un acoso escolar homofóbico continuado y persistente, y que decidieron compartir con esta investigación sus experiencias. Son palabras de resiliencia, de empoderamiento personal y también, de

apoyo a aquellos jóvenes que están viviendo en este momento una pesadilla similar a la que ellos padecieron hace un tiempo:

“Si yo diera marcha atrás y volviera a la adolescencia, lo que le podría decir a estas chicas es que no se asusten, que si se les pasa por la cabeza, que aunque se les vengan pensamientos negativos intenten no creérselos, que no se sientan mal, que no se sientan culpables, que lo comenten con alguien que les de una referencia externa, alguien que les pueda dar una referencia positiva, donde sea” (Estrella).

“Que no se lo callen, que busquen ayuda donde sea, que no se lo callen porque se queda todo dentro y al final acaba reventando y te tomas 200 pastillas o... o te tiras por un balcón o algo así. Y también porque te meten mierda en la cabeza y te piensas ya para el resto de tu vida que eres idiota, porque a mí me ha costado mucho volver a llevar una vida normal... Que lo hablen con alguien”. (Gustavo).

“Yo he pensado muchas cosas sobre mi propia vivencia, sobre mi propia vivencia, pero una de las que he pensado es que si desde pequeño... es que de por yo haber aprendido que de pequeño... que de pequeño, que eso no era algo legítimo, sino que era algo... algo fuera de lo... de lo común, y ese haberme sentido marginal, haberme sentido paria... o sea, el haberme sentido marginal, me hace aún sentirme marginal hoy en día, e incluso automarginarme yo” (Ernesto).

“Me parece súper básico el apoyo y supongo que habrían cambiado mucho las cosas si yo lo hubiera comentado o en casa, o en el colegio” (Óscar).

“Y sobre todo que la mejor manera de salir de eso es no mandarte a ti mensajes negativos. Esto es malo, esto es pecado, esto es... porque realmente, al que realmente le hace daño es a ti mismo. A los demás no les afecta. Y en cierta manera luego aprendes a no ser rencoroso, y luego a agradecer por lo que estás pasando, porque hace que te descubras a ti mismo, ¿no? Y además, que tomas más afán de rebeldía. Más afán de lucha” (Carmelo).

“Gracias al asociacionismo, a conocer a otras personas LGTB, pues sí que me he empoderado más y muchas cosas me las he trabajado” (Arturo)

4. Conclusiones del informe: es hora de abrir los ojos, de acabar con el silencio.

Tras el análisis de los datos obtenidos en la investigación, se proponen las siguientes doce conclusiones:

1. El fenómeno del acoso escolar por homofobia en adolescentes y jóvenes LGB de hasta 25 años es un fenómeno que se extiende por los centros educativos de toda la geografía española.
2. Este acoso escolar homofóbico se inicia a los 12-13 años y dura hasta el bachillerato.
3. En su mayor parte es provocado por los compañeros varones, siendo también los adolescentes y jóvenes de género masculino los que más lo padecen. No hay que descartar la importancia del porcentaje de jóvenes que ha sido acosado por sus propios profesores.
4. El tipo de acoso escolar homofóbico más frecuente es el verbal y de aislamiento.
5. El acoso se produce con frecuencia y de un modo prolongado en el tiempo.
6. El acoso escolar por homofobia es sufrido, la mayor parte de las veces, ante el desconocimiento de las familias y el escaso apoyo del profesorado, que generalmente lo tolera.
7. En la gran mayoría de los casos los adolescentes y jóvenes LGB no lo cuentan a sus familias por miedo a su reacción o por homofobia interiorizada.
8. En los casos, los menos, que las familias tienen información de lo que está ocurriendo a sus hijos/as LGB, aquellas, mayoritariamente, les apoyan; especialmente las madres.

9. El acoso escolar por homofobia frecuente y prolongado provoca en los adolescentes y jóvenes LGB que lo sufren sentimientos claros de vulnerabilidad, aislamiento, autocastigo y culpabilidad.

10. Estas emociones negativas en períodos largos de tiempo llevan a las víctimas, en un alto porcentaje, a la desesperanza, es decir, a vislumbrar que no hay solución para la situación que están sufriendo.

11. Esta desesperanza está directamente relacionada, en las situaciones en las que se presenta, con un elevado riesgo de ideación de suicidio, de planeamiento del mismo y, en menor medida, pero en un importante porcentaje, de intento de suicidio.

12. Queda, pues, confirmada la hipótesis planteada al inicio de esta investigación de que, en situaciones de inexistencia de apoyo familiar o del profesorado de los centros educativos, existe una clara vinculación entre el acoso escolar homofóbico que soportan los adolescentes y jóvenes LGB, el sentimiento de desesperanza que experimentan, y el consiguiente riesgo de ideación, planeación e intento de suicidio por su parte.

Si los datos de esta investigación los cruzamos con anteriores estudios que demuestran el elevado índice de acoso escolar homofóbico que sufren los adolescentes y jóvenes LGTB (la población transexual, no tratada en este informe, es todavía muchísimo más vulnerable y sufre un mayor riesgo de violencia y exclusión), nos encontramos con un sector importante de población que puede experimentar un importante riesgo de suicidio, en el interior de un sistema educativo que no sabe poner solución a este grave problema educativo, de salud y de vulneración de derechos humanos.

Las cifras, los testimonios, ya están aquí. Con ellas en la mano se abren importantes caminos de investigación para poder ahondar en el conocimiento de esta lacra que causa todos los años un enorme sufrimiento a miles de adolescentes y jóvenes LGB en

España. La pregunta, una vez más, es qué estamos dispuestos a hacer para superar tanto dolor, tanta posible muerte innecesaria.

Se trata de un problema que atañe por igual a los responsables de las políticas educativas y a los de políticas de salud y, por supuesto, a las familias. Entre todos tenemos que buscar una solución para paliar un fenómeno social que no por escondido, e incluso a veces alentado, es menos dañino. Con los datos en la mano, estamos hablando de que el acoso escolar homofóbico, con toda probabilidad, es una de las principales causas que pueden llevar a la muerte a los adolescentes y jóvenes LGB en nuestro país.

Acabar con el acoso escolar homofóbico, o lo que es lo mismo, trabajar la diversidad afectivo-sexual en los centros educativos, no puede ser considerado un tema conflictivo ya que debemos reconocer que dicho acoso ha sido y es una causa directa de inmenso padecimiento de los adolescentes y jóvenes LGB de nuestro país. Lo que está sobre la mesa es la salvaguardia de la salud, la integridad y, en muchos casos, la vida de miles de jóvenes.

El silencio nunca es la solución y, como hemos comprobado en esta investigación, con inquietante frecuencia puede tener consecuencias dramáticas. Es un tema que ha de trabajarse en las familias y en las escuelas. En ambas instituciones la labor ha de ser proactiva, preventiva y no meramente paliativa.

Se han de poner en marcha claras políticas educativas y de salud que erradiquen el acoso escolar homofóbico y que incluyan a la población adolescente y joven LGB como grupo al que prestar atención específica en la prevención del riesgo de suicidio. Porque, como también ha quedado demostrado, la gravedad del problema suele permanecer en la sombra, oculto, y para cuando se vislumbra, puede que ya sea demasiado tarde.

Somos conscientes de que ninguna familia, ninguna escuela, quiere el sufrimiento de sus hijos o sus alumnos. Pero, en ocasiones, tolerar o dar la espalda a un problema que

puede resultar incómodo provoca –o al menos permite- un gravísimo daño. Es hora ya de abrir los ojos, de reconocer el problema, de romper el silencio que lo envuelve, de aceptarlo y de ponerse a trabajar para solucionarlo.

Porque si algo ha quedado probado en esta investigación es que la homosexualidad o la bisexualidad, por sí mismas, no implican mayor riesgo de suicidio. Pero el acoso escolar homofóbico en contextos de rechazo familiar e inacción del centro educativo, claramente sí. Entre todos podemos evitarlo.

Anexo: Recursos para prevenir el acoso escolar homofóbico y el riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes LGB.

Como se ha puesto de manifiesto en el estudio, los/las adolescentes que se identifican a sí mismos como lesbianas, gais o bisexuales sufren gravemente, por un lado, por la dificultad para reconocerse emocionalmente y para aceptarse; por otro, por las dificultades que a menudo pone el entorno para facilitarles ese reconocimiento. Dificultades que se concentran, básicamente, en la familia y en la escuela. Es por ello que para evitar los daños terribles que este sufrimiento produce en muchos de ellos, es importante que la sociedad los provea de información, de espacios de socialización entre iguales, y de entornos seguros.

He aquí algunos recursos que pueden servir a estos jóvenes, sus familiares y sus profesores para reducir o eliminar el sentimiento de desesperanza y evitar, así, el pensamiento suicida.

Recursos para familias:

La familia es el espacio fundamental en el que la/el joven debe encontrar la seguridad. Todas las familias deben asegurar, explícitamente, a sus hijos que su cariño y sustento es incondicional, independientemente de su orientación sexual o su identidad de género. Este trabajo no es exclusivo de las familias que son conscientes de tener un hijo LGTB o de aquellas que tienen alguna sospecha. Es de todas las familias. Porque, en ocasiones, cuando la familia descubre la problemática que está viviendo su hijo, puede ser demasiado tarde.

Si tienes problemas para hacer llegar a tus hijos un mensaje de positividad y apertura hacia la diversidad afectivo-sexual, trabajálo previamente con algunos de los siguientes recursos:

- AMPGYL (Asociación de Madres y Padres de Gais, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales): organización de familias con delegaciones en Alicante, Andalucía, Aragón, Asturias, Cataluña, Euskadi, La Rioja, Madrid y Valencia: www.ampgyl.org. Servicio de acogida y apoyo a las familias con hijo@s LGTB: 696.241.680 y guía de orientación para familias: <http://www.ampgyl.org/mm/image/web/guiapadres.pdf>
- Grupo de Padres y Madres de COGAM (Madrid): <http://www.cogam.es/secciones/padres-y-madres> / Gay-Inform/Línea Lesbos: 91 5230070 / padresymadres@cogam.es
- Programa de Información y Atención a Homosexuales y Transexuales de la Comunidad de Madrid: <http://www.madrid.org/> 900 720 569 / piaht@madrid.org
- Unión de Asociaciones Familiares: <http://www.unaf.org/>. Ofrece servicios de mediación familiar y programas de atención a la sexualidad.
- DVD "Formas de hacerlo. Educación sexual dirigida a padres y madres". CEAPA (Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos): www.ceapa.es
- GENERELO, Jesús: Hasta en las mejores familias: todo lo que siempre quiso saber sobre la homosexualidad de sus hijos. Ed. Egales, Madrid, 2004. Libro de ayuda a familiares de personas LGTB.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Félix: Homosexualidad y familia, lo que los padres, madres, homosexuales y profesores deben saber y hacer. Ed. Grao, Barcelona, 2006.
- VERSIÓN ESPAÑOLA: coloquio sobre Manjar de amor. Programa dedicado a las dificultades que viven los jóvenes para salir del armario. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/version-espanola/version-espanola-manjar-amor/1361124/>

Recursos para docentes:

No consideres que en tu centro no hay problema de acoso por homofobia y transfobia. Se trata de un fenómeno estructural que se da en prácticamente todos los centros educativos. Algo que está en tu mano combatir. Recuerda que entre tus funciones está educar para ser y educar para convivir. Algo que no es posible si no aceptamos el derecho a la propia y ajena orientación sexual e identidad de género. Si tienes problemas para aceptarlo, debes trabajarlo personalmente para poder transmitir el respeto por la diversidad. Si no tienes prejuicios pero no sabes cómo atender a la diversidad afectivo-sexual tal como establece la LOE, aquí puedes encontrar algunas sugerencias:

- Área de Educación de la FELGTB: Desarrolla, entre otros, el programa de intervención educativa Red Educación para el fomento de la diversidad, la igualdad de oportunidades, la paz, la convivencia en las aulas y la educación en valores. El programa alcanza a unas 20 provincias españolas. En su web se pueden encontrar recursos pedagógicos, investigaciones, formación, bibliografía, etc.: <http://www.felgtb.org/temas/educacion> / tec.educacion@felgtb.org / 91 5301661
- Comisión de Educación de COGAM: puede ayudarte a intervenir educativamente, a formarte y a proporcionarte materiales educativos: <http://www.cogam.es/secciones/educacion> / educacion@cogam.es / Gay- Inform/Línea Lesbos: 91 523 00 70
- Federación de Enseñanza de CCOO: realiza cursos de formación, diseña y publica materiales pedagógicos, asesora a docentes...: bdelarosa@fe.ccoo.es
- Blog Diversidades Familiar y Afectivo-Sexual sobre recursos para trabajar en el aula desde Educación Infantil hasta Secundaria <http://diversidadafectivosexual.blogspot.com.es/>.

- “Escuelas sin armarios” es un proyecto internacional para eliminar la homofobia, la bifobia y la transfobia en las escuelas europeas. Contiene recursos para ONGs, profesorado y jóvenes. <http://www.ittakesallkinds.eu>

Recursos para jóvenes:

Si tienes dudas, miedos, inseguridades, sobre tu orientación sexual o tu identidad de género. Si sufres acoso o cualquier tipo de agresión a causa de tu sexualidad. Si en tu casa no te comprenden o no sabes cómo explicarles cómo eres. Si tienes necesidad de conocer, hablar y relacionarte con otras/os jóvenes como tú, hay muchos recursos que te pueden ser útiles: utiliza los que te sean más próximos o más convenientes para tus necesidades. No dudes en hacerlo:

- Servicio de atención a Jóvenes LGTB de la FELGTB: información, consultas y denuncias. Existen grupos de jóvenes LGTB en numerosos lugares de España. Aquí te ayudarán a encontrarlos: <http://www.felgtb.org/consultas-y-denuncias/info-jovenes@felgtb.org> / 91 530 16 63
- Área Joven de la FELGTB: <http://www.felgtb.org/temas/jovenes/jovenes@felgtb.org>
- Programa de Información y Atención a Homosexuales y Transexuales de la Comunidad de Madrid: <http://www.madrid.org/piaht@madrid.org> / 900 720 569
- 900 Rosa: Teléfono gratuito para lesbianas, gays, transexuales y bisexuales: 900 601 601
- Tutoría LGTB del Instituto Duque de Rivas: blog (tutoriaglb.blogspot.com), desde el cual se recogen experiencias y contenidos especializados sobre cómo tratar la diversidad sexual en las aulas y desde donde se atienden consultas a través de correo electrónico.
- It gets better Project : cientos de personas han grabado vídeos contando sus experiencias como adolescentes LGTB y mostrando que, por negativas que sea

la situación, hay una luz al final del túnel y se puede llegar a ser una persona plenamente feliz: <http://www.itgetsbetter.org/>

- Todo va a ir mejor: vídeo realizado por GALEHI, asociación de madres y padres LGTB, para mandar un mensaje de esperanza a jóvenes LGTB: <http://www.youtube.com/watch?v=NOV6E9jBrn8>
- Guía “Jóvenes, ¿Cómo decírselo a tu familia?”. Orientación a las/los jóvenes LGTB sobre cómo hablar con sus padres, madres o familiares (FELGTB / AMPGYL): <http://felgtb.org/temas/jovenes/noticias/i/1796/290/guia-sobre-como-decirse-a-tu-familia>